SERIE MAIOR
INFORMES Y CATÁLOGOS

La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval

Alberto García Porras
Fernando Villada Paredes
[Eds.]

5

La cerámica en entornos urbanos y rurales en el Mediterráneo medieval

Alberto García Porras
Fernando Villada Paredes
[Eds.]

[Ceuta, noviembre de 2004]

Museo de Ceuta
Consejería de Educación, Cultura y Mujer
Ciudad Autónoma de Ceuta
2007

© Los autores
© Museo de Ceuta

Portada: THARG
Preimpresión: Alhulia, s.l.
Imprime: Kadmos

ISBN: 978-84-96641-74-7
Depósito legal: Gr. 2.866-2007

ENTRE EL «KNOW HOW» Y EL MERCADO. EL HORIZONTE CERÁMICO DE LA COLONIZACIÓN FEUDAL EN EL TERRITORIO VALENCIANO

JAVIER MARTÍ

JOSEFA PASCUAL

LOURDES ROCA

SIAM. SERVICIO DE INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA MUNICIPAL
(AYUNTAMIENTO DE VALENCIA)

El territorio valenciano entró en la órbita del Occidente feudal con la conquista cristiana llevada a cabo entre 1233 y 1245. La empresa bélica fue el punto de partida de una transformación profunda que afectó a todos los ámbitos, pero que se dejó sentir casi de inmediato en el poblamiento, en las formas de explotación del medio y, a otro nivel, en la producción de manufacturas. Muy brevemente resumido, la población musulmana fue expulsada de las ciudades y de las vegas fértiles, y sus viviendas y tierras repartidas entre quienes habían participado en la conquista y aquellos contingentes migratorios que llegaron en las décadas siguientes. La distribución de heredades, más atenta a la intendencia del reparto que a salvaguardar la coherencia de las unidades de explotación andalusíes, acabó fracturando el paisaje y liquidó gran parte de las cadenas productivas anteriores. El impacto sobre la manufactura fue igualmente traumático, aunque se percibe con mayor sordina. Muy vinculadas al aparato estatal y a la producción de bienes de consumo para las clases urbanas, la mayoría de las manufacturas andalusíes (papel, cueros, cerámica, metalistería, buena parte de los textiles, perfumería, orfebrería, etc.), estaban radicadas esencialmente en las ciudades o en su entorno, y en consecuencia se vieron afectadas por la expulsión de la mano de obra musulmana. La suerte fue muy desigual en función de la demanda de los nuevos consumidores cristianos. La producción de papel, producto estratégico que tenía en Xàtiva su centro fabril por excelencia, al parecer no alteró su ritmo [1]. La seda, en cambio, una manufactura de larga y afamada tradición en al-Andalus, decayó tras la conquista y apenas se documenta la producción de algunos trabajos muy especializados [2]. La cerámica, que había alcanzado en el periodo almohade un

[1] BURNS, Robert Ignatius: *Societat i documentació. Diplomatarium I: Introducció*. Valencia, 1988, pp. 211-247.

[2] TORRÓ ABAD, Josep: *Las actividades textiles en Šarq al-Andalus, sus prolongaciones tras la conquista cristiana. Una revisión general*, trabajo no editado. Agradecemos al autor la lectura de este documento técnico y en general sus opiniones y consejos, esenciales para la redacción del presente artículo.

elevado grado de sofisticación técnica y barroquismo formal y decorativo[3], entró en una fase de retraimiento y sobriedad productiva que duraría décadas.

Con todo, no debemos confundir la supervivencia de un oficio, esto es, de la mano de obra especializada que lo practica y de determinadas labores que testimonian la conservación de una pericia técnica, el «know how» en lenguaje actual, con la continuidad lineal del mismo. No conocemos bien el proceso, pues la documentación es escasa para estos primeros años y el registro material a menudo inexistente, pero parece claro que las instalaciones artesanales, junto con el resto de las casas e inmuebles de las ciudades, pasaron a manos de cristianos con el repartimiento. El artesanado musulmán que no marchó tras el expolio, quedó desposeído de los medios de producción y sólo a través de su integración en las morerías periurbanas que se crean en este momento, o incorporándose como mano de obra —asalariada o esclava— a los obradores de cristianos, volvieron a ejercer el oficio[4]. En algún caso debió ser poco más que un cambio de estatus jurídico, en otros fue un verdadero proceso de reconversión, en el que se mudaron las infraestructuras, los consumidores y la autonomía a la hora de tomar decisiones y, con ello, la producción misma.

En el caso de la industria alfarera, sin embargo, se tiende a dar por sentada una continuidad lineal que no está en absoluto demostrada. Sin duda, la rotundidad de la producción bajomedieval valenciana, unida al conocimiento del destacado papel que jugó en ella la mano de obra musulmana[5] y a la opinión generalizada sobre el natural «saber hacer» del artesanado mudéjar, han contribuido a ello. La mayoría de autores aborda la cuestión de forma colateral y en términos abstractos, pues indudablemente alude a aspectos secunda-

[3] AZUAR, Rafael *et alii*: «Cerámica tardo-andalusí del País Valenciano (1.ª mitad del siglo XIII)», en *V Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Rabat, 1995, pp. 140-161. Probablemente la mejor muestra de barroquismo sea la misma cerámica esgrafiada; véase la síntesis clásica de Julio NAVARRO: *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*. Murcia, 1986.

[4] TORRÓ ABAD, Josep: *El naixement d'una colònia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*. Valencia, 1999, pp. 175 y 193.

[5] Hecho bien conocido, documentado, por Guillermo J. de OSMA, *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, 1908, y Marçal OLIVAR DAYDI: «Fonts documentals inèdites per a l'estudi de la ceràmica valenciana medieval», en *Miscelálània Puig i Cadafalch*. Barcelona, 1959, pp. 25-37. Recientemente ha vuelto sobre el tema Pedro LÓPEZ ELUM: *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*. Valencia, 1984.

rios para sus reflexiones. Burns, por ejemplo, expone que «las generaciones posteriores a la cruzada mantuvieron y mejoraron espectacularmente» la especialidad artesanal [6]. Para Hinojosa, «en las comunidades mudéjares de cierta importancia se desarrolla una artesanía del barro ... heredera de la tradición andalusí...» [7]. Sin embargo, incluso los investigadores que encaran el asunto desde un enfoque más cercano se plantean pocas dudas al respecto; López Elum, aludiendo a los municipios de Manises y Paterna, afirma que «su antigua función artesanal ... de época musulmana continuó después de la conquista del siglo XIII» [8]. Mesquida no sólo da por sentada la continuidad, sino que hace de la misma el eje de su investigación [9]. No tenemos nada que objetar a la hipótesis de que la producción alfarera bajomedieval fuera una especialidad mudéjar, es más, estamos firmemente convencidos de ello. Lo que ponemos en duda es que la implantación territorial de la industria y las condiciones en las que se desarrollaba el trabajo fueran las mismas que antes de la conquista feudal. A tenor de los datos publicados hasta la fecha está por demostrar que ningún taller andalusí sobrepasara el umbral del conflicto bélico y creemos que hay que ser muy cautos a la hora de estudiar las primeras fases de la producción de los grandes centros de cronología bajomedieval, muy en especial de Paterna. El conocimiento del contexto histórico que vive el reino de Valencia en la segunda mitad del siglo XIII, de la situación de los inmigrantes cristianos y del elemento indígena, y de las condiciones en que se desarrolla la producción y el intercambio de bienes, es esencial para emitir cualquier hipótesis al respecto.

[6] BURNS, Robert Ignatius: *L'Islam sota els croats. Supervivència colonial en el segle XIII al regne de València.* Valencia, 1990, T. I, p. 176.

[7] HINOJOSA MONTALVO, José: *Los mudéjares. La voz del Islam en la España cristiana*. Teruel, 2002, p. 207.

[8] LÓPEZ ELUM, Pedro: «La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana (siglos XIII y XIV)», en *IV Congrés d'Història i Filología de la Plana*. Nules, 1996, pp. 19-34, espec. p. 19. La misma idea es desarrollada anteriormente con mayor prolijidad en *Los orígenes*, p. 48 y ss. y 69 y ss.

[9] Véase al final una relación de algunos de sus trabajos más destacados, entre los que cabe resaltar, por su extensión y por tratarse de la síntesis más reciente: *Las ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII.* Valencia, 2001.

EL CONTEXTO DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIII

Probablemente el aspecto más singular de la conquista y colonización feudal del territorio valenciano (que la individualiza frente a la de otros lugares, como Mallorca o Andalucía) sea la permanencia en él de una parte muy destacada de su población autóctona musulmana y su integración dentro de un sistema estable y perdurable. Este hecho está en la base de aquellas posturas historiográficas defensoras de cierto continuismo entre ambos momentos históricos y de una relativa convivencia entre las dos comunidades al socaire de la *pa*x jaumina y del entramado jurídico que acompaña la creación del nuevo reino de Valencia. Esta corriente de pensamiento ha perfilado algunas imágenes que han calado profundamente, incluso a nivel de la iconografía popular. Una de las más divulgadas es la que presenta el territorio valenciano de la segunda mitad del Doscientos como un mar de musulmanes en el que apenas destacan unos pocos islotes donde se concentra la población cristiana [10]. Otra imagen querida es aquella que dibuja a la población musulmana como una masa inerte y dócil, compuesta de laboriosos labradores y habilidosos artesanos, que aceptan el cambio de orden y siguen trabajando sin más en el oficio y con los medios de producción heredados de sus antepasados.

Josep Torró ha demostrado en diversos trabajos lo errado del enfoque continuista, huyendo de lecturas ingenuas y haciendo un análisis cuidadosamente hilvanado de la documentación. Respecto a la perduración del elemento musulmán, lejos de cualquier pacto derivado del proceso de conquista —como en ocasiones se ha argüido—, evidencia que es el resultado de un indeliberado equilibrio poblacional con la masa inmigrante cristiana, consecuencia de la expulsión de una parte importante de indígenas y del razonable éxito del proceso colonizador [11]. En cuanto a la distribución de la población,

[10] BURNS, Robert Ignatius: *L'Islam sota els croats*..., T. I, p. 55.

[11] Dicho en otras palabras, los musulmanes eran necesarios para garantizar la percepción de rentas, pero su permanencia sólo podía consentirse en tanto no pusiera en peligro la estabilidad política del nuevo reino, por ejemplo alcanzando un equilibrio demográfico con la población cristiana. Y en efecto, la «afluencia de campesinos catalanes y aragoneses se dio en una medida tranquilizadora, suficiente como para no hacer necesaria una expulsión total y, al mismo tiempo, asegurar un control militar de las aljamas», TORRÓ, Josep: *El naixement d'una colònia*..., p. 107.

Torró constata que la pretendida superioridad demográfica andalusí debe ser muy matizada, pues ésta «se limitaba al tercio meridional del reino, donde sin duda era abrumadora», mientras que en las tierras de Castellón la presencia musulmana era insignificante y en la región central (entre el Xúquer y el Millars) se daba una situación de equilibrio entre musulmanes y cristianos. Y esto era así porque el contingente colonizador había ido desplazando a la población autóctona en los años que siguieron a la conquista mediante la deportación y reasiento de aljamas enteras o con la expulsión violenta de grupos familiares, que quedaban a su suerte [12]. El descubrimiento del empleo sistemático, por la monarquía o los señores, de estos procedimientos como paso previo para la instalación de colonos constituye una de las aportaciones más lúcidas a la investigación del periodo que nos ocupa, que aleja cualquier presunción sobre una hipotética coexistencia pacífica entre ambas comunidades y brinda un marco de interpretación para comprender los cambios y las pervivencias entre ambos momentos [13]. En esta línea, Torró distingue dos clases de comunidades indígenas en función de su origen y su grado de autonomía: por una parte las aljamas nuevas, radicadas con frecuencia en morerías suburbanas o cerca de las villas, «creadas por el rey o los grandes señores con el asentamiento de campesinos desposeídos y desplazados desde sus lugares de origen [...], que sobreviven poniendo su trabajo al servicio de rentistas y pequeños señores». Y por otra, las aljamas anteriores a la conquista, que consiguieron permanecer en sus tierras de origen y conservar los derechos sobre sus heredades; y a las que nuestro autor alude sin ambages como «reservas», áreas superpobladas, que soportan una gran presión fiscal y están sometidas a un rígido control militar [14]. Aunque advierte de las dificultades de cuantificación, afirma que el alcance de las expulsiones y los reasentamientos debió ser muy intenso, mientras que las comunidades indígenas que conservaron sus tierras se reducían a las aljamas de «Eslida, Uixó, Bunyol, Benaguasil y otros lugares del valle del

[12] Véase la obra citada, y también TORRÓ, Josep: «Sobre ordenament feudal del territori i trasbalsaments del poblament mudèjar. La *Montanea Valencie* (1286-1291)». *'Afers*, VII (1988-1989), pp. 95-124.

[13] *Ibídem*, p. 94

[14] *Ibídem*, p. 245 y ss. Sobre la configuración urbanística de los espacios de hábitat en las morerías y en las reservas, véase TORRO, Josep: «El urbanismo musulmán como forma de resistencia: alquerías y morerías en el reino de Valencia», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, pp. 535-598.

Turia al norte del Xúquer; al sur la zona de Cortes y Tous, Alfàndez, Beniopa, y los valles de las montañas de la Marina, entre los que destacarían Gallinera, Castell, Laguar, Xaló, Tárbena, Guadalest y Confrides» [15].

En la ciudad de Valencia los musulmanes fueron expulsados de la medina tras la conquista, si bien el documento de capitulación reconocía la posibilidad de que permanecieran en el término de la capital si llegaban a un acuerdo con los nuevos amos de las heredades, una componenda que evidentemente implicaba plegarse a las condiciones que impusieran éstos. No debieron quedarse muchos, pues, tal y como concluye Enric Guinot a partir de la lectura de la documentación de la segunda mitad del siglo XIII, salvo en la morería creada en el barrio periurbano de Roteros «la presencia de musulmanes es mínima, casi invisible». De hecho, en toda la comarca de l'Horta que rodea a la capital, tan sólo los encontramos dentro del periodo señalado en unos «pocos pueblos de los alrededores: en Paterna y Manises, Bétera, Bufilla, Benaguasil, Alcàsser i Picassent» [16]. En todos los casos se trata de antiguas alquerías musulmanas, que pasan a manos de señores o de la Iglesia con el *Repartiment*, sin que sepamos con certeza las condiciones en que se encuentra en ellas la población musulmana, es decir, si estamos ante aljamas relictas o de nueva creación. El hecho de tratarse de núcleos de señorío hace más opaca la identificación del origen de sus habitantes, pues los proyectos de poblamiento —ya sea con contingentes musulmanes o cristianos—, que sin duda hubo, quedan en el terreno de la administración privada y no han llegado a nosotros. Con todo, no hay que desdeñar la posibilidad de que parte de los musulmanes desposeídos de la capital fueran a integrarse, *motu propio* o inducidos, en las aljamas de algunas de estas poblaciones.

Respecto a la situación de la producción de manufacturas en la segunda mitad del siglo XIII, no hay estudios específicos al respecto, aunque sí contamos con algunos datos aislados. Como indicábamos al principio, la expulsión de los musulmanes de las ciudades debió crear un gran vacío en el tejido industrial, si bien cabe pensar que una parte de los artesanos volvieron a la actividad al integrase en las morerías. Los artesanos cristianos, por su parte, se

[15] TORRÓ, Josep: *El naixement d'una colònia...*, p. 98.

[16] GUINOT, Enric: *Els fundadors del regne de València. Repoblament, antroponímia i llengua a la València medieval.* Valencia, 1999, T. I, pp. 154 y ss.

concentraron en las ciudades, especialmente en Valencia, donde debía existir un mercado creciente de productos de primera necesidad, nacido de la demanda de una población apegada a sus prácticas culturales de origen y con recursos para permitirse el modelo de consumo que ello comportaba, a diferencia de lo que sucedía en el campo, en el que la autosuficiencia era la nota dominante en las comunidades campesinas [17]. A principios del siglo XIV, según se desprende de las listas de *ciutadans* y *menestrals* elaboradas por parroquias para la elección de *consellers* [18], en la capital del reino ya era mayor el número de artesanos que el de labradores, y en particular predominaban los oficios destinados a satisfacer la demanda de bienes y servicios esenciales, como podía ser la indumentaria (*drapers*, *sastres*, *sabaters*, *corretgers*), atavío personal (*barbers*), alimentación (*carnissers*, *pescadors*) y herramientas y atalajes (*ferrers*, *freners*, *fusters*, *esparters*, *banyers*). Abundaban los *bruneters*, pero el número de *teixidors* era reducido, lo que sugiere que la manufactura textil estaba aún en una fase embrionaria.

En la lista antes citada no aparecen alfareros ni olleros, aunque hay que tener en cuenta que la relación es parcial y que en ella se echan en falta algunos otros oficios. Tal vez podríamos considerar este hecho como un indicio de que Paterna comenzaba ya a monopolizar la producción alfarera, aunque sabemos por el testimonio arqueológico que en ese momento cuanto menos había en Valencia un taller, ubicado en el barrio de Roteros [19], sobre el que luego volveremos. En Paterna, sin duda, existían ya alfarerías en plena actividad, como demuestra el contrato suscrito en 1285 entre Mahomet Algebha y Arnau de Castellar por el cual el primero se compromete a fabricar cien *alcolles* para contener aceite [20]. La fabricación debió haber arrancado bastante antes, pues por esos años ya se empleaba la expresión «alcolla de Paterna» para denominar una clase concreta de recipientes de contención, lo que indica hasta qué punto había adquirido carta de naturaleza entre los consumidores. Así se des-

[17] TORRÓ, Josep: *El naixement d'una colònia...*, pp. 175-185.

[18] GUINOT, Enric: *Els fundadors del regne de València...*, T. II, p. 318: Documento 57, «Veïns de la ciutat de València, 1306-1316».

[19] SERRANO MARCOS, M.ª Luisa: «Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana en la ciudad de Valencia», en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II. Alicante, 1993, pp. 193-203.

[20] LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes...*, p. 99.

prende del inventario *post mortem* de Pelegrí de Montagut, señor de Alfarb y de la Alcudia [21], redactado en 1288, en el que se indica que en la torre de la primera población se almacenaban *19 jarras olieras inter novas et vellas*, *9 jarras vinarias*, *20 alcolles de Paterna* y *3 jarras magnas vinarias*, mientras que en un almacén ubicado en la Alcudia había *seis jarras magnas vinarias* [22]. El documento, parece sugerir, por exclusión, la existencia de otros centros de producción, pero no vale la pena incidir en esta cuestión entrando en sutilezas del lenguaje.

Sí conviene, por el contrario, retener la tipología de piezas: contenedores olearios y vinarios, por cuanto en los documentos más antiguos que conocemos sobre producción alfarera de Paterna y de Manises, que corresponden a contratos suscritos entre 1285 y 1325, el objeto de la transacción son siempre *gerres* o *alcolles*, mientras que la loza no aparece citada hasta el segundo cuarto del siglo XIV [23]. Esta circunstancia ha sido poco tenida en cuenta hasta la fecha, a pesar del considerable volumen de algunos encargos [24], que indican la capacidad y solvencia alcanzada por los talleres, y ponen de manifiesto la importancia de la especialidad tinajera en la fase de arranque de la manufactura. Sabemos por el análisis de los contextos arqueológicos que no era ésta la única producción alfarera de Paterna en el periodo postconquista, pues, como

[21] Ambos lugares en la comarca de la Ribera Alta, y que distan 20 y 32 km respectivamente de Valencia, y una distancia similar de Paterna.

[22] ARV, Real Audiencia, procesos de Madrid, Letra A, n.º 159, Fol. 87r-88v. Documento facilitado por Josep Torró, a quien agradecemos la cita, tanto más cuanto que constituye la segunda referencia más antigua a cerámica de Paterna, apenas tres años posterior a la primera, descubierta por López Elum en la obra ya citada.

[23] El 26 de marzo de 1325 se alude por vez primera a la fabricación de «opus terre albe et picte» en un contrato suscrito por Ali Bo[n[çor y Mahomat Beçuleymen por el cual venden toda la producción que realicen a lo largo de un año. OSMA, Guillermo J. de: *Adiciones a los textos y documentos valencianos: n.º II (maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*. Madrid, 1911, p. 31. También LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes...*, p. 30.

[24] El 27 de junio de 1318, García Real y Paschasius Sanci, alfareros de Paterna, contratan la fabricación de 500 *gerres* pequeñas para entregar en un plazo de 15 días; citado por LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes...*, p. 71. El 11 de agosto de 1319, Bonanat Martineç y su hijo Rodrigo, alfareros de Manises se comprometen a la entrega en septiembre de 600 jarras «maresas, bonas, sinceras, bene coctas et bene impecuntadas bone picis castelle», que según Lopez Elum corresponderían a recipientes de 32 litros aproximadamente; citado por OSMA, Guillermo J. de: *Adiciones...*, p. 30, y corregido en su lectura por LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes...*, p. 46.

luego veremos en detalle, sus talleres abarcaban todo el repertorio cerámico con la única excepción de las lozas esmaltadas y las decoradas —que no comenzarán hasta una segunda etapa—, pero quizás estos otros materiales se vendían a la menuda y por ello no aparecen en los contratos.

Los contratos relativos a la fabricación de tinajas especifican que las piezas deben entregarse embreadas, y librarse en el Grao de Valencia, lo que indica a las claras su destino como contenedores de transporte. Aunque todavía es poco conocido, sabemos por los trabajos de Romestan que el comercio valenciano de las últimas décadas del siglo XIII y primeras del XIV está acaparado en gran parte por mercaderes del Languedoc, que introducen tejidos —primero franceses y más tarde sobre todo de Narbona y Perpiñán— e invierten los beneficios en la compra de productos agrícolas, especialmente pasas, higos secos, especias, tintes y aceite de oliva [25]. Aunque no hay constancia documental, parece coherente suponer que los contenedores, adecuadamente impermeabilizados con pez, se destinarían al envasado de aceite y quizás vino, desde los puertos. Una situación de intercambio desigual propia de una economía colonial, todavía muy dependiente de los productos de la metrópoli y de las áreas conexas con ella, pero inmadura para desarrollar una manufactura capaz de satisfacer la demanda interior. En realidad, la única manufactura local que ocupaba un lugar relevante en el intercambio era el papel, y en menor medida los cueros, que se exportaban someramente tratados. Romestan habla también del comercio de cerámica, pero ésta no se produce hasta el segundo cuarto del siglo XIV.

EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

Hasta hace algo más de una década existía una nítida frontera entre el registro arqueológico islámico y el bajomedieval, con un repertorio cerámico fácilmente encasillable a un lado y al otro, y unos fósiles directores bien conocidos para cada periodo: las cerámicas esgrafiadas —puras o con verdugones en

[25] ROMESTAN, Guy: «Els mercaders llenguadocians en el regne de València durant la primera meitat del segle XIV», en FURIÓ, Antoni (ed.): *València un mercat medieval*. Valencia, 1985, pp. 177-263. La versión original francesa es de 1969.

verde, turquesa o melado— liquidaban el registro almohade y las producciones decoradas en verde y manganeso sobre blanco —la llamada cerámica de Paterna— abrían el bajomedieval. Coll, Martí y Pascual demostraron en 1988 que la frontera era más permeable de lo que parecía en un principio, mostrando las pervivencias y las innovaciones en el repertorio cerámico de la transición [26], pero su reflexión tenía un enfoque virtualmente abstracto, sin correlato directo en el ámbito estratigráfico.

A lo largo de los 90, sin embargo, el avance de la investigación arqueológica en el entorno urbano y los primeros pasos dados en el medio rural, fueron poniendo de manifiesto la existencia de un horizonte en el que convivían materiales de filiación almohade junto con cerámicas ligadas al repertorio bajomedieval y en el que estaban ausentes las lozas decoradas. Vidriados monocromos de tonos verdes o melados, ajuar de cocina de pasta gris, cántaros, tinajas y piezas de complemento en cerámica bizcochada y, a veces, pintada, y hasta jarritas esgrafiadas. La guinda la ponían con frecuencia esporádicos fragmentos de lozas decoradas foráneas.

Básicamente, los hallazgos asimilables a este horizonte se producen en dos contextos arqueológicos diferentes: por un lado aquellos que conservaron tras la ocupación cristiana la función que tenían en época islámica, en los que la caracterización cronológica de los conjuntos materiales puede llegar a ser muy problemática; y por otro, aquellos que vieron alterada radicalmente su función. Los espacios domésticos islámicos constituyen un buen ejemplo de pervivencia funcional, pues fueron ocupados sin solución de continuidad por sus nuevos titulares cristianos, quienes los hicieron servir durante décadas sin realizar reforma alguna. Cuando finalmente se emprenden, no parece que las transformaciones amorticen por completo la vivienda original, pues los antiguos muros medianeros siguen marcando en muchos casos los límites de la parcela; pero se acometen remodelaciones de las estancias, se levantan tabiques y se asolan otros, se abren vanos, se vuelven a empisar los pavimentos y se repican arcos y revestimientos. Los escombros resultantes de las obras se arrojan al patio, cuya jardinera se colmata, pasando de jardín a corral. En los niveles de colmatación de los patios abunda la cerámica, constatándose una

[26] COLL, Jaume, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Madrid, 1989.

proporción muy elevada de las series almohades junto a ejemplares de las producciones bajomedievales arriba mencionadas. Se trata, con diferencia, de los contextos más habituales, pero con no pocos problemas de identificación, pues el patio se utiliza también de escombrera con asiduidad en época islámica, y las remodelaciones de los espacios domésticos son muy habituales en la etapa almohade. Ello hace que frecuentemente se excave una sucesión de niveles de escombro, con mayor o menor aporte de tierra de labor, y con un registro material muy semejante que en más de un caso se han interpretado como niveles revueltos atendiendo a la heterogeneidad de sus componentes. Sólo la toma de conciencia de los arqueólogos sobre la sutilidad del registro permite, ante la aparición de fragmentos de cerámicas grises o de vidriados de aspecto no andalusí en medio de un repertorio sustancialmente almohade, dar la voz de alarma sobre el significativo cambio cronológico y cultural del depósito.

Un contexto *sui generis* que mantiene continuidad con la etapa anterior es el *Vall Vell* de Valencia, el antiguo foso de la muralla islámica que también sirvió como tal tras la conquista cristiana hasta la construcción de la nueva cerca en 1356; es más, ultra su función defensiva, el valladar hacía las veces de colector de aguas negras desde época musulmana, y continuó ejerciendo tal cometido tras la conquista cristiana, incluso bastantes siglos después, integrado dentro del sistema de alcantarillado. Este uso justifica la tendencia a arrojar a él todo tipo de desechos, proceso que se da en todas las épocas sin solución de continuidad, lo que lo convierte en un verdadero depósito guía que permite seguir la evolución de la ciudad desde al menos el siglo XII. Roselló y Lerma [27] estudiaron un tramo del valladar enclavado en la zona oriental de la ciudad, próximo al arrabal de la Xerea. En él, por encima de un horizonte claramente tardoalmohade, e inmediatamente anterior a los niveles caracterizados por la presencia de cerámicas decoradas en verde y marrón, se distinguía con claridad un estrato en el que convivían ataifores de tradición islámica con ollas globulares de cerámica gris.

En cuanto a los contextos que vieron radicalmente alterada su función, merecen especial atención diversos conjuntos excavados en el barrio del Car-

[27] ROSSELLÒ, Miquel, LERMA, José Vicente: «El "vall vell" de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV». *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1997), pp. 303-319.

men de Valencia. Una parte muy importante del mismo estuvo ocupada en el período islámico por la necrópolis conocida como de *Bab al-Hanax* [28], cuyos terrenos pasaron a manos de la Iglesia con el *Repartiment*, y sobre los cuales se edificó a principios del siglo XIV la llamada «pobla del Bisbe» [29], un proyecto de urbanización destinado a asentar colonos. En este barrio se instalaron numerosos talleres artesanales, entre ellos una alfarería que inició su producción a principios de esta misma centuria [30]. El interés del lugar viene dado no tanto por la presencia de este obrador como por los niveles sobre los que se instala, en los que se documentan grandes fosas excavadas para la extracción de tierras que cortan los estratos del cementerio preexistente. Estos agujeros fueron colmatados con materiales de desecho y con abundantes cerámicas, que forman conjuntos homogéneos y no alterados por la presencia de materiales cerámicos anteriores, como sucedía en los contextos domésticos.

La *Pobla del Bisbe* de Valencia es el trasunto local de un fenómeno de amplio alcance, como es la fundación de *poblas* o villas de nueva planta creadas por la monarquía para sustentar el proceso de colonización del territorio, un fenómeno que tuvo un amplio desarrollo en la segunda mitad del siglo XIII en el caso valenciano [31]. Algunas se edificaron en solares nuevos y otras sobre antiguas alquerías musulmanas, pero incluso es este segundo caso la remodelación debió ser total por la pauta de parcelación característica de los asentamientos coloniales: planos en cuadrícula, con viales paralelos entre sí, formando manzanas compactas de parcelas de igual anchura [32]. No se puede ha-

[28] SERRANO MARCOS, M.ª Luisa: *Informe arqueológico de las excavaciones arqueológicas realizadas en la U.A.-1 de Valencia, 1991*. Original mecanografiado y depositado en el S.I.A.M (Ayuntamiento de Valencia).

[29] TORRÒ, Josep, GUINOT, Enric: «De la *Madina* a la ciutat. Les pobles del Sud i la urbanització dels extramurs de València (1270-1370)». *Saitabi* 51/52 (2001-2002), pp. 51-103.

[30] SERRANO MARCOS, M.ª Luisa: *Op. cit.*

[31] Al igual que en otras muchas áreas del occidental feudal del momento, movido por unos mismos objetivos de asentamiento de pobladores con la intención de consolidar un territorio y establecer una fuente regular de capitación. Véase, BERESFORD, Maurice: *New towns of the middle ages. Town Plantation in England, Wales and Gascony*. Londres, 1967. También, LAVEDAN, Pierre; HUGUENEY, Jeanne: *L'urbanisme au Moyen Age*, Bibliothèque de la Société Française d'Archéologie, vol. 5, París, 1974.

[32] TORRÒ, Josep: *La formació d'un espai feudal. Alcoi de 1245 a 1305*. València, 1992, pp. 141-160. También, MARTÍ, Javier: «En la perspectiva de Sant Joan de Morunys. La reconstrucció del paisatge medieval de Pego a partir de les fonts fiscals i de l'arqueologia«, en *I Simposi d'Arqueologia Medieval. Homenatge al profesor Manuel Riu*. Barcelona, 1998.

blar por el momento de una arqueología de *poblas*, pues los pocos casos excavados han servido todo lo más para atestiguar la estructura originaria de las viviendas [33], desdibujada por la sucesión continuada del hábitat, y el depósito es por lo general demasiado somero como para aportar conjuntos fundacionales inalterados. Con todo, hay excepciones. En Castellón, villa fundada en 1251 [34], se vienen realizando desde hace algún tiempo excavaciones cada vez más sistemáticas y comienzan a aparecer algunos contextos de primera época. En 2003 se llevó a cabo una intervención en la calle Isabel Ferrer 35, solar situado en el límite del núcleo fundacional. En los niveles basales de la misma aparecieron contextos caracterizados por la presencia de ollas grises y vidriados monocromos de color verde oscuro, con fragmentos de *obra aspra* e incluso de jarrita almohade. Como pieza decorada sólo se encontró un fragmento de verde-manganeso del área catalana [35], estando ausente la loza valenciana. Cabe esperar que futuras excavaciones en otras villas de colonización proporcionen nuevos contextos fundacionales que permitan enriquecer el registro.

Por último, en el medio rural los castillos constituyen un tipo de yacimiento singular susceptible de proporcionar contextos del momento que nos ocupa. En particular nos referimos a aquellas fortificaciones andalusíes ocupadas tras la conquista cristiana y que fueron defendidas por pequeñas guarniciones de tropa durante buena parte de la segunda mitad del siglo XIII hasta su abandono a finales de centuria. En su mayoría son fortalezas que tuvieron un papel destacado durante las revueltas mudéjares pero que dejaron de tener sentido a partir de la fundación de *poblas* en el llano. Son, de alguna manera, el reverso

[33] TORRÒ, Josep: «La Pobla Nova de Sant Jordi. Parcelálació medieval de l'espai urba», en *Alcoy*, (1995), pp. 101-103.

[34] La carta puebla que da origen a Castellón es la que concede Nuño Sancho en 1239 sobre la alquería de Benimahomet, dependiente del castillo de Fadrell, pero el proyecto de fundación no toma cuerpo hasta el traslado al emplazamiento definitivo, que se lleva a cabo en 1251; una década después hay constancia de que la pobla era ya una realidad. Para el urbanismo del primer asentamiento, véase SÁNCHEZ ADELL, José: «Paisaje urbano de una villa valenciana bajomedieval (notas y datos para una topografía de Castellón de la Plana, S. XIII-XV)». *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura*, LXVI/II (1990), pp. 291-332. También, TRAVER TOMÁS, Vicente: *Antigüedades de Castellón*. Castellón, 1959.

[35] ALFONSO LLORENS, Joaquín: *Informe de excavación de la intervención realizada en la C/. Isabel Ferrer, 35 de Castellón*. Ejemplar inédito. Queremos agradecer la colaboración y la información facilitada por su autor.

del fenómeno anterior: asentamientos con una primera fase de ocupación islámica —en algunas ocasiones prolongada, en otras muy breve—, sellada con un nivel final cristiano que raramente traspasa el umbral del siglo XIV. Un caso paradigmático es el castillo de Ambra, en Pego (Alicante), cuya construcción se llevó a cabo en el segundo cuarto del s. XIII, muy probablemente como respuesta a la inminente conquista feudal. No es por tanto un asentamiento estable, sino más bien un lugar de defensa temporal para los habitantes de las alquerías contiguas. La ocupación cristiana del castillo también fue muy breve: en 1258 se estableció una guarnición, pero a partir de 1279, cuando Pere III concedió carta de población sobre el valle de Pego con la instrucción explícita de erigir una nueva villa en el llano, la fortaleza se abandonó. Nos encontramos pues con un castillo de vida muy corta, circunscrita al periodo comprendido entre 1230-40 y 1280-90, con una fase de ocupación islámica y otra feudal, y con un registro material, escaso pero muy explícito, que testimonia con claridad el tránsito entre ambos horizontes culturales.

En todos los casos expuestos es posible identificar el horizonte cerámico descrito más arriba. No es un registro uniforme pues procede de contextos arqueológicos muy diversos, unos urbanos y otros rurales, espacios domésticos, asentamientos fortificados y hasta colectores. El grueso del material es de la ciudad de Valencia, pero contamos con datos de Castellón y Alicante, y es previsible que sean estos últimos los que incrementen el repertorio en los próximos años. Se trata en todos los casos de materiales procedentes de contextos de uso, lugares a los que llegaron las cerámicas por intercambio o por transporte directo de aquellos que las usaron. La reflexión sobre el repertorio cerámico de la etapa colonial no queda cerrada, sin embargo, con el análisis de los contextos de consumo. Hay que entender cómo nació la producción y cómo se orientó en sus primeros momentos, y para ello los datos procedentes de Paterna constituye una pieza *sine qua non*.

EL CASO DE PATERNA

Paterna es el mayor centro alfarero valenciano del siglo XIV, con una producción que desborda el mercado local y se extiende por todo el Mediterráneo occidental. Al menos hasta momentos avanzados la manufactura era desarro-

llada esencialmente por artesanos mudéjares, que se concentraban en dos barrios: las *Olleries majors* y las *Olleries menors*. La investigación documental ha demostrado que los hornos estaban en plena producción cuanto menos en el último cuarto del siglo XIII, pero sin duda es el trabajo arqueológico el que ha venido aportando más información sobre las primeras fases de la industria, como resultado de las dos décadas de excavaciones continuadas llevadas a cabo por la arqueóloga municipal, Mercedes Mesquida. En diversos trabajos publicados por esta autora sobre los niveles iniciales de la ocupación alfarera de Paterna constatamos una coincidencia sustancial entre los materiales allí encontrados y los provenientes de los contextos que acabamos de exponer. Ello nos lleva a considerar a Paterna como el centro o uno de los centros productores de la cerámica de este horizonte postconquista. No obstante, cabe advertir que existe una divergencia de peso entre nuestra propuesta y las hipótesis de Mesquida, quien sostiene que los referidos conjuntos pertenecen a época islámica, datándolos entre el siglo XII y principios del XIII. Si bien consideramos que su datación no es acertada, como ahora veremos, los materiales provenientes de Paterna son con mucho los más abundantes, variados y completos, por lo que sería absurdo elaborar una síntesis del periodo sin tenerlos en cuenta. Para poder hacerlo, ha sido necesario aislar, a través de diversas publicaciones, aquellos conjuntos paterneros que presentan cerámicas asimilables a este período, a pesar de que Mesquida no los estudia ni interpreta como tal y no les asigna esta cronología. Es de rigor, en consecuencia, describir minuciosamente los contextos utilizados y advertir en todo caso que las hipótesis cronológicas que siguen a continuación, acertadas o equivocadas, son nuestras y no obedecen a la letra propuesta por Mesquida en sus trabajos [36].

La autora identifica «nueve alfarerías musulmanas anteriores a la conquista cristiana. Tres estaban situadas en las Ollerías Mayores y seis en las Ollerías Menores». Las *Olleries majors* corresponden, según todos los indicios, a las

[36] El lector disculpará la quizás excesivamente prolija descripción que sigue a continuación, hecha para no pervertir el sentido de las palabras de Mesquida y respetar escrupulosamente las referencias que incluye a los planos, que pueden consultarse en los trabajos originales. La única licencia que nos hemos permitido ha sido agrupar en una misma lámina ilustraciones que procedían de figuras diferentes, siempre tratando de reconstruir los conjuntos originales y partiendo de referencias explícitas de la autora sobre su lugar y contexto arqueológico de procedencia.

instalaciones descubiertas a principios del siglo XX en el Testar del Molí, y a las que se han dedicado numerosos trabajos desde entonces [37]. El hallazgo de les *Olleries menors*, por su parte, ha sido mucho más reciente, producto de la actividad arqueológica llevada a cabo en el casco urbano de la villa, y correspondería a un barrio artesano ubicado en el entorno de la actual plaza del Pou. Aunque nuestra autora ha publicado numerosos artículos puntuales sobre las estructuras excavadas en ambas ollerías y sobre los materiales descubiertos, ha sido en una monografía reciente donde presenta un estado de la cuestión en el que se analiza conjuntamente toda la información disponible [38].

Mesquida divide la superficie excavada de las *Olleries majors* en tres grandes áreas, cada una de ellas subdividida en sectores, y distingue tres «estratos de ocupación», a los que alude como I, II y III, que cabe entender como fases de actividad, toda vez que en la publicación se omiten referencias estratigráficas concretas por mor de la claridad [39]. A su vez, agrupa las

[37] Entre ellos, FOLCH I TORRES, José: *Noticia sobre la ceràmica de Paterna i sobre els materials procedents de les excavacions de 1908 a 1911, adquirits per la Junta de Museus*. Barcelona, 1921. OLIVAR DAYDI, Manuel: «La cerámica trescentista a Aragó, Catalunya i Valencia», en *Monumenta Cataloniae*, vol. VIII, Barcelona, 1952. LLUBIA, Luis: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967. GONZÁLEZ MARTÍ, Manuel: *Cerámica del Levante Español*. Valencia, 1944. BARRACHINA, Amparo, CARMONA, Pilar, MIRALLES, Josep: «Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica medieval hallada en el Molí del Testar de Paterna». *Al-Qanṭara*, V (1984), pp. 405-442. Una parte muy destacada de la investigación corresponde a Mercedes Mesquida y sus colaboradores, destacando: MESQUIDA GARCÍA, Mercedes*: Una terrisseria del segles XIII i XIV*. Paterna, 1987; *La cerámica de Paterna al segle XIII*. Paterna, 1989; «La cerámica gris fabricada en los talleres de Paterna», en *1.ª Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*. Tondela, 1995; «La cerámica gris de los alfares de Paterna: tipología», en *2.ª Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*. Tondela, 1998, pp. 127-136, y más recientemente: MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*. Valencia, 2001, y también MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia, 2002. Para un visión de conjunto, véase MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: «La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una bibliografía centenaria», en PADILLA LAPUENTE, José I., VILA CARABASA, Josep M. (eds.): *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Barcelona, 1998, pp. 133-144. MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa: «Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval», en Ch. M. GERRARD *et alii*: *Spanish medieval Caeramics in Spain and the British isles. BAR International*, series 610. Oxford, 1995, pp. 159-176.

[38] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*

[39] «Hemos preferido seguir el orden cronológico en vez del estratigráfico porque pensamos que le será más fácil al lector entender el desarrollo y evolución de las técnicas y de la producción de la cerámica de Paterna a lo largo del tiempo». MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 49.

estructuras descubiertas en «alfarerías», y las interpreta como unidades fabriles independientes. En particular nos interesan el estrato III, con dos niveles, y las alfarerías a él asociadas.

La alfarería A1 está conformada por una «gran balsa» para decantar las arcillas, excavada directamente en el suelo virgen (n.º 31, estrato III, nivel 2), sin que haya evidencias de ninguna otra estructura perteneciente a esta instalación. Sobre el fondo de la balsa se construyó un horno de tiro vertical (n.º 34), que Mesquida supone de barras e incluye en la alfarería A2. Al parecer las cenizas y defectos de cocción del horno se arrojaron en torno a él hasta rellenar la balsa, formando capas horizontales separadas por otras de arcilla bien alisada, quizás para reforzar las paredes de aquél. En el relleno de amortización de la balsa se encontró cerámica «bizcochada, pudiendo estar decorada con pinceladas de manganeso o de óxido de hierro. Le seguía en importancia la cerámica gris. La melada era la menos abundante». En rigor este material corresponde a la fase de actividad del horno, y en consecuencia a la alfarería A2, aunque Mesquida lo describe dentro de la alfarería A1.

La alfarería A2 la integran un edificio de planta rectangular, dentro del cual se localiza el horno mencionado, y diversas estructuras situadas alrededor, entre ellas una «balsa de remojo para la arcilla», una era para el pisado, y otro horno de grandes dimensiones. Dentro del supuesto horno de barras, minuciosamente excavado, distingue Mesquida tres capas, la inferior de cenizas, la intermedia de destrucción y la superior de cerramiento; en la intermedia, o capa b, nuestra autora refiere el hallazgo de «algunas cerámicas bizcochadas y meladas», sin especificar más. En cuanto al gran horno, supone que en él «se cocerían grandes piezas (tinajas), dejando las pequeñas para el horno a barras situado dentro del edificio» [40]. Este horno estaba relleno de cerámicas y cenizas dispuestas entre capas de arcilla que las retenían, y en él se encontraron piezas similares a las halladas en la balsa antes descrita. En concreto, sabemos por referencias indirectas que corresponde a esta alfarería una jarrita bizcochada y pintada con trazos a peine en manganeso y una tapadera de pedúnculo central [41], pero no podemos atribuir más piezas del extenso repertorio publicado, pues la mayoría de ellas carecen de información sobre el lugar y contexto de hallazgo.

[40] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 68.

[41] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 136.

Al este de la alfarería anterior se descubrió el conjunto de estructuras que nuestra excavadora alude como alfarería K. Estaba formada por dos naves, la segunda de ellas apenas documentada, pues se extiende más allá del área de excavación. Dentro de la primera nave se encontraron cuatro hoyos de torno (n.º 39 a 42) «rellenos de cerámica bizcochada machacada: cántaros y tinajas». Al exterior de la alfarería se localizaron una serie de balsas, dos de ellas (n.º 43 y 44) para triturar y remojar la arcilla, dos más pequeñas (n.º 45 y 46) para el pateado y amasado, y una última, siempre al decir de nuestra autora, que sirvió de pudridero (n.º 47); en el fondo de ésta se halló una jarra completa que «pudo haber sido empleada para retirar el exceso de agua que el barro iría soltando y que se iba acumulando». Las balsas restantes estaban colmatadas con el ya consabido relleno de cenizas y fragmentos de cerámica bizcochada.

Al oeste de las tres alfarerías descritas, y por desgracia sin conexión estratigráfica con ellas al estar afectada la zona por un rebaje para extracción de arcilla en una fase posterior, se halló un conjunto de silos de gran interés, por cuanto son las únicas estructuras no estrictamente fabriles y, en consecuencia, susceptibles de ser interpretadas como pertenecientes a un ámbito doméstico. El silo n.º 49 estaba excavado en la tierra virgen, tenía forma piriforme y estaba cerrado por «ocho piedras romboidales que formaban una estrella»; en su fondo, sobre una pequeña capa orgánica en la que todavía se podían percibir algunos granos de trigo, se halló «una cazuela con base convexa, barnizada de color verde oscuro, decorada con doce asas y cuatro medias lunas, un cántaro decorado con líneas verticales en rojo y base convexa y una jarrita decorada también con trazos en óxido de manganeso»[42], cuyo aspecto sólo podemos imaginar, pues las referencias a las ilustraciones están erradas y no se corresponden con las piezas citadas. Del segundo silo (n.º 51) sólo se conservaba la parte inferior, ya que la superior había sido cortada por la excavación de una balsa de arcilla posterior; en su interior se encontró «la parte superior de una tinaja bizcochada, de boca estrecha y cuerpo globular», que a juzgar por la ilustración que se acompaña, se corresponde con el tipo VIII definido por Lerma *et alii*, que apunta una cronología del siglo XIV[43]. Por último, en el tercer silo

[42] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 72.

[43] AMIGUES, François, CRUSSELLES, Enrique, GONZÁLEZ-VILLAESCUSA, Ricardo, LERMA, José Vicente: «Los envases cerámicos de Paterna/Manises y el comercio bajo-medieval», en *5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995, pp. 346-361.

(n.º 50), también parcialmente destruido por estructuras más modernas, se hallaron «algunas jarritas pintadas con óxido de hierro, idénticas a las encontradas en el primer silo, además de una jarrita decorada con una cenefa trenzada de color verde en la técnica de cuerda seca parcial». Lamentablemente, las referencias de las ilustraciones no se corresponden con las piezas citadas.

En las *Olleries Menors*, Mesquida distingue seis alfarerías. La primera de ellas, descubierta en la calle San Pedro, es la que denomina como alfarería A, y a ella corresponde un edificio de planta rectangular, en cuyo interior se hallaron dos hoyos para torno, así como varias estructuras al exterior. Entre éstas destaca una balsa para el remojo de la arcilla, que estaba colmatada con desechos de cocción, cenizas y útiles de alfarero (trébedes, barras y placas rectangulares [44]). La cerámica más abundante de este conjunto «era la bizcochada y dentro de esta categoría, los recipientes contenedores. La cerámica gris también era abundante y, al menos, la barnizada, muy variada en formas». Por fortuna, cruzando referencias bibliográficas, hemos podido identificar algunas piezas pertenecientes a esta alfarería. En particular, dos jarritas esgrafiadas, una de ellas conservada sólo en su mitad superior, y la otra con un repié elevado muy moldurado [45], una ollita de cerámica gris [46] y un candil de pie alto con vedrío marrón [47]. Es interesante retener la asociación de estas piezas, por lo que las hemos reproducido conjuntamente en la lámina 1.

En el mismo emplazamiento sitúa su excavadora la alfarería B, de la cual manifiesta haber descubierto tan sólo una balsa de remojo para la arcilla «llena de cerámica bizcochada mezclada con algunos ejemplares de cerámicas grises y barnizadas» y, al igual que la anterior, perfectamente sellada. Al menos hemos identificado como perteneciente a este contexto una escudilla de perfil bajo con vidriado interior melado [48], tres cazuelas de cocción reductora, una tapadera de cazoleta con pedúnculo [49], una olla de cuerpo globular de fac-

[44] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 94.

[45] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 106, arriba izquierda centro. Para la primera, también p. 154, 4 y MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 139.

[46] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 140.

[47] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 146.

[48] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 130.

[49] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 132.

Lámina 1.—Piezas pertenecientes a la Alfarería A de las *Olleries menors* de Paterna. Arriba izquierda, jarrita con decoración esgrafiada (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 189); arriba derecha, jarrita con decoración esgrafiada (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 135, centro). Abajo, ollita gris (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 140) y candil de pie alto (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 146).

tura típicamente almohade [50], y dos redomas de base plana y cuerpo piriforme acanalado, una vidriada en verde y otra en marrón-melado [51]. Las hemos agrupado en la lámina 2. A modo de conclusión, Mesquida apunta que las cerámicas aparecidas en ambas alfarerías eran idénticas, y en consecuencia coetáneas, y apostilla: «estas cerámicas son similares a las halladas en el Estrato III, nivel 1 de las Ollerías Mayores, el cual, como ya hemos visto, datamos como perteneciente al siglo XII» [52].

Pasando a las excavaciones de la Calle San Vicente, Mesquida distingue dos alfarerías, la denominada C, donde se encontró un horno de barras, y la D, a la que asocia otro horno de este tipo y una balsa para la arcilla. Su producción es desconocida, pero la autora considera, sin aportar mayor argumentación, que «debió ser idéntica a la de las alfarerías A y B de la Calle San Pedro» [53]. En la base del horno de la alfarería D, se hallaron fragmentos de jarritas decoradas con cuerda seca parcial.

En la calle Huertos describe Mesquida otras dos alfarerías de este primer período de ocupación: la llamada alfarería E, de la que sólo encontró parte del suelo y un hoyo para torno, y la alfarería F, definida a partir del hallazgo de un horno destruido, del que sólo se conservaba «su hueco, relleno de cerámica y recubierto de una capa de tierra para poder reutilizar nuevamente el espacio y edificar una nueva alfarería» [54]. Al decir de su excavadora, «la cerámica que contenía era sobre todo bizcochada: grandes tinajas, algunas de ellas decoradas con estampillados y una magnífica colección de jarritas decoradas con esgrafiados de alta calidad» [55]. De las tinajas no podemos apuntar nada, pues el texto no indica procedencia para las piezas concretas. El lote esgrafiado, por su parte, está formado por jarritas con decoración preferentemente geométrica y varios cantarillos en los que se aúna ésta con temas zoomorfos muy esquemáticos, que muestran pájaros enfrentados ante un árbol de la vida y otros

[50] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 135. Para los paralelos en la producción almohade, AZUAR, Rafael *et alii*.: *Cerámica tardo-andalusí...*

[51] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 143.

[52] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 91.

[53] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 94.

[54] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 97.

[55] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 98.

Lámina 2.—Piezas pertenecientes a la Alfarería B de las *Olleries menors* de Paterna. Arriba izquierda, dos redomas vidriadas en verde y melado (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 143, y en *Las ollerías*, p. 162, fig. 129); arriba derecha, olla (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 135, y en *Las ollerías*, p. 149, fig. 123); Abajo izquierda, escudilla vidriada en verde (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 130, y *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-1b); Cazuelas de pasta gris (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 132, y en *Las ollerías*, p. 151, fig. 125 y p. 153, lám. XXV-3).

pasantes[56] (Lámina 3). Junto a estas piezas se hallaron una olla gris, con su tapadera de asa de puente, y otra bizcochada de menor tamaño[57]; una cazuela con escotadura en la boca y vedrío plumbífero verde-melado en el interior[58]; una orcita, con vidriado plumbífero melado por el interior, con su tapadera de pedúnculo[59]; un pie de lámpara con decoración excisa a cuchillo[60] y dos piezas poco habituales, interpretadas como linterna[61] y «jaula para grillos» (*sic*)[62] (Lámina 4).

Al este de las intervenciones anteriores, en la plaza del Pueblo de Paterna, se realizaron dos excavaciones, en las que si bien no se documentaron instalaciones artesanales propiamente dichas, aparecieron fosas para la extracción de arcilla, así como dos silos para grano, descontextualizados del resto de elementos. El hallazgo en uno de ellos de un fragmento de tinaja decorado en cuerda seca total lleva a nuestra autora a fechar su apertura en el siglo XI. Con posterioridad ambos silos se utilizaron como basureros, arrojando a ellos tres cuerpos de équidos junto con cerámica, en particular «jarritas de cuerda seca parcial, ollas y ataifores bicolores», que Mesquida atribuye «a la cultura del siglo XII»[63]. Los hoyos para la extracción de arcilla aparecieron rellenos con fragmentos cerámicos, el primero con abundantes desechos de cocción, en especial de «cerámica barnizada, bizcochada y gris», y el segundo con «cerámica gris de cocina; ataifores, escudillas y jarros recubiertos con barniz de plomo verde muy oscuro, así como cántaros y jarritas; también pequeños jarritos recubiertos de esmalte blanco»[64].

[56] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, pp. 133-135. Puede verse una imagen de una de las jarritas en p. 153,1. Para el cantarillo, ver p. 153, 5 y MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 141.

[57] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 134. El perfil de la olla gris y, probablemente, de la tapadera, están más detallados en MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 150, 3e y 6.

[58] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 133.

[59] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 142.

[60] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 144, MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 154, 5.

[61] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 145 y MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 163, fig. 130.

[62] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos...*, p. 147 y MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 143, fig. 114 (derecha).

[63] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 119.

[64] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 120.

Lámina 3.—Conjunto de jarritas esgrafiadas localizadas en el relleno de un horno de la Alfafería F en las *Olleries menors* de Paterna (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 133, fig. 104, 6, 10, 11 y p.134, fig. 105).

Lámina 4.—Piezas pertenecientes a la Alfarería F de las *Olleries menors* de Paterna. Arriba izquierda, orcita y tapadera (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 142); arriba centro, cantarito con decoración pintada y esgrafiada (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Reflejos*, p. 141, y en *Las ollerías*, p. 135, fig. 106); arriba derecha, pie de lámpara bizcochado (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 147, fig. 120. Lám. XXVI y en *Reflejos*, p. 144); en el centro olla con tapadera realizada en cocción reductora y ollita con decoración oxidante (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 150, fig. 124 y en *Reflejos*, p. 134). Abajo izquierda, «linterna» vidriada en verde (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 163, fig. 130 y en *Reflejos*, p. 145); abajo en el centro la denominada «jaula para grillos» (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 143, fig. 114, y en *Reflejos*, p. 147; abajo izquierda, cazuela vidriada en verde con 4 asas y mamelones (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 152, fig. 126, *Reflejos*, p. 133).

Éstas son, resumidas, las estructuras que se han descubierto en los niveles basales de las intervenciones arqueológicas realizadas en el centro urbano y entorno periurbano de Paterna [65]. Como hemos visto, aunque en rigor Mesquida no establece una correlación directa, equipara las alfarerías descritas de las *olleries menors* con la fase III de las *olleries majors*, componiendo con ello el horizonte inicial de la producción alfarera de la población. Mesquida no publica las cerámicas agrupadas por contextos estratigráficos, por lo que hemos tenido que reconstruir las asociaciones de materiales a partir de las referencias indirectas de la autora o tomando como base la información incluida en los pies de ilustraciones. El panorama resultante, forzosamente incompleto por el método empleado, nos proporciona un repertorio para esta primera fase de producción paternera que estaría compuesto —*grosso modo*, luego entraremos más en detalle— por tinajas, cántaros, lebrillos y otras formas de contención y servicio en cerámica bizcochada; vajilla de mesa en la que destacan cuencos, escudillas y talladores vidriadas en tonos verde y melado exclusivamente por el anverso, y robustos jarros con pico vertedor; ollas, cazuelas y tapaderas hechas en cocción reductora; candiles de pie alto y de cazoleta; y, como producción decorada, jarritas esgrafiadas y en cuerda seca.

¿Es éste el repertorio que cabría encontrar en un contexto de cronología almohade, datación que Mesquida sugiere para esta primera fase de producción? La respuesta rotunda, a tenor de la abundante bibliografía que existe al respecto, es que no. Están ausentes las pequeñas jofainas y los grandes ataifores vidriados en turquesa, blanco o verde por el anverso y con barniz plumbífero por el reverso; se echa en falta la enorme proliferación de jarritas, con perfiles y técnicas decorativas diversas que caracteriza el ajuar doméstico de principios del siglo XIII; no encontramos ni rastro de las tinajas con decoración aplicada, ni de braseros decorados a cuchillo, o los tupis, orcitas y formas de pequeño tamaño que acompañan habitualmente a las anteriores; los recipientes de contención y transporte tienen más que ver con los tipos bajomedievales que con los islámicos. Por el contrario, los conjun-

[65] Para realizar la síntesis que hemos presentado hemos utilizado reiteradamente las obras citadas, procurando citar al pie de la letra a los autores para evitar tergiversar sus palabras. Pero aún así en más de una ocasión hemos tenido que hacer inferencias «de visu» a partir de las ilustraciones a falta de referencias explícitas a ellas.

tos paterneros presentados por Mesquida incluyen formas y producciones ajenas al repertorio almohade, en particular los jarros de pico vertedor, los talladores, o la cerámica de cocina hecha en cocción reductora, emparentada con las cerámicas grises de origen feudal [66], que, a la postre, son las que nos dan la datación *postquem* para este horizonte. A mayor abundamiento, algunos conjuntos plantean serias dudas de que sean siquiera del siglo XIII; en particular, las piezas asociadas a la alfarería F de las *Olleries menors*, con numerosos paralelos en el siglo XIV.

Es cierto que hay algunas piezas conflictivas en el repertorio inicial de Paterna, en particular jarritas decoradas con cuerda seca y esgrafiados, que constituyen casi el fósil guía de la etapa almohade y post-almohade [67]. Sin embargo, no es menos cierto que al menos desde hace dos décadas es bien conocida la existencia de una producción esgrafiada que traspasa el horizonte de la conquista feudal, y la propia Mesquida no ha dudado en fechar en el siglo XIV y

[66] Al margen de que la cocción reductora, intencionada o accidental, se utilice a lo largo de la alfarería islámica en más de una ocasión, ésta nada tiene que ver con la producción de cerámicas grises de origen feudal, que cuenta con una larga evolución que remonta al siglo X en Aragón y Cataluña, con talleres, técnicas de producción y perfiles bien definidos y conocidos, que llegaron al reino de Valencia de la mano de los colonos cristianos. Para la primera véase ORTEGA, Julián M.: *Operis terre Turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Teruel, 2002, p. 116 y ss. Citados por este autor, véase también BONA QUILEZ, I., SÁNCHEZ NUVIALES, J. J.: «Las cerámicas grises hispanovisigodas del despoblado de los pozos (Bureta)». *Cuadernos de estudios Borjanos*, II (1978), pp. 45-60, GALTIER MARTÍ, F.; PAZ PERALTA, J. A.: *Arqueología y arte en Luesia en torno al año mil. El yacimiento de «El Corral de Calvo»*. Zaragoza, 1987, pp. 64-65; ORTIZ PALOMAR, M.ª E., PAZ PERALTA, J. A.: «La cerámica gris del castillo de los calatravos (Alcañiz, Teruel)», en J. A. BENAVENTE (coord.): *El castillo de Alcañiz. Al-Qannis*, 3-4. Alcañiz, 1995, pp. 153-168. ONA, J. L. *et alii*: «Arqueología urbana en Jaca; el solar de las Escuelas Pías». Zaragoza, pp. 23-24; DOMÍNGUEZ, M. A.; CASTAÑOS, P. M., NIETO, J. L.: «Un nuevo yacimiento arqueológico en el Alto Sobrarbe (Huesca)», en *I Congreso de Arqueología Medieval Española*. Zaragoza, 1986, T. IV, pp. 529-552. En cuanto a la producción de cerámica gris catalana, véase PADILLA, José Ignacio: «Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: el taller de Casampons (Berga)». *Acta Medievalia*. Annex, 2 (1983-84), pp. 99-143; RIU RIU, Manuel: «Estat actual de les recerques sobre les ceràmiques grises y la terrissa popular de la Catalunya medieval», en *III Coloquio Internacional de la Cerámica Medeieval del Mediterráneo Occidental*. Florencia-Siena, 1984, pp. 219-225. VV. AA.: *Cerámica medieval catalana. Quaderns cientifics i tècnics*, 9. Barcelona, 1997.

[67] ROSSELLÒ PONS, Magdalena: *Les ceràmiques almohades del carrer de Zavella. Ciutat de Mallorca*. Palma de Mallorca, 1983; NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en Murcia*. Murcia, 1986. NAVARRO PALAZÓN, Julio: «La cerámica esgrafiada andalusí de Murcia». *Etudes et Documents*, II (1986). Madrid.

XV piezas de este tipo publicadas en otros trabajos[68]. Respecto a las cuerdas secas, al margen de que no cabe descartar una producción epigónica postconquista, es necesario valorar los contextos en los que han aparecido las piezas en Paterna. A tenor de los datos publicados, la mayor parte de fragmentos decorados con esta técnica proceden de varios silos, cuya conexión estratigráfica y funcional con las instalaciones artesanales no está demostrada, y sólo algún fragmento se ha encontrado en niveles inferiores de hornos y balsas. Más dudas nos plantean la presencia de alguna pieza de cocina de clara raigambre islámica junto a otras obviamente cristianas, en particular la olla de perfil abombado y cuello cilíndrico que vemos en la Lámina 2, que, de no tratarse de un error de adscripción, nos situaría ante la evidencia de una producción epialmohade de ollas de tradición islámica circunscrita únicamente al núcleo de Paterna.

Ante lo visto, cabe preguntarse por qué fecha Mesquida este horizonte en el siglo XII o principios del XIII. En realidad, nuestra autora traspasa el límite de la conquista y llega al periodo almohade siguiendo su propio hilo argumental tejido a lo largo de dos décadas de trabajos. En 1993, antes del hallazgo de la mayoría de las instalaciones alfareras que hemos descrito, Mesquida afirmaba que «la première époque de production commence a Paterna après l'occupation de la cité par les troupes chrétiennes en 1238 et ... elle poursuit durant toute la seconde moitié du XIIIe siècle ...»[69], e incluía en esta fase las series decoradas en azul y dorado y en verde-manganeso, entre otras. Esta temprana datación de las lozas decoradas provocaba la sorpresa entre los investigadores más allegados al tema[70], que advertían un desfase cronológico de al menos medio siglo, pero el asunto no pasaba a mayores pues en definitiva la propuesta respetaba la frontera entre el registro islámico y el cristiano. Sin embargo, llevaba implícita el germen de un

[68] AMIGUES, François, MESQUIDA, Mercedes, SOLER, M.ª Paz: «La cerámica esgrafiada en los talleres mudéjares de Paterna (Valencia)», en *Cerâmica Medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 1991, pp. 305-314.

[69] AMIGUES, François, MESQUIDA, Mercedes: *Les ateliers et la céramique de Paterna (XIIIe - XVe siècle)*. Beziers, 1993, pp. 38-54.

[70] Por ejemplo, LERMA, Josep Vicent, SOLER, M.ª Paz: «Les grandes officines d'Espagne», en *Le vert & le brun de Kairouan à Avignon, céramiques du XE au XVe siècle*. Marsella, 1995, p. 166. MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *La investigación sobre cerámica...*, pp. 138 y ss. LERMA, Josep Vicent, HEIDENREICH, Anija: «Homenaje a Rudolf Schnyder», *Levante-EMV*, 2004. COLL CONESA, Jaume: *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis.* Valencia, 2004, cap. 8, espec. pp. 69 y ss.

grave error de adscripción cultural. En efecto, situando las primeras series decoradas en el umbral de la conquista, cualquier producción que apareciera en contextos estratigráficos anteriores tenía que ser forzosamente islámica. He ahí la base del problema y el problema en sí mismo.

Como decíamos antes, a pesar de la —a nuestro criterio— incorrecta adscripción cronológica, es imposible pasar por alto los materiales que proporciona el horizonte inicial de Paterna. Si nos encontráramos ante un yacimiento de menor importancia, tal vez hubiera sido más sencillo obviar los datos y esquivar la polémica, pero dada la trascendencia de Paterna en el contexto de la manufactura bajomedieval valenciana y el peso de sus producciones en el registro arqueológico, consideramos que no se puede plantear ningún análisis histórico sobre los orígenes de la industria alfarera feudal o sobre el repertorio tipológico de este periodo, haciendo de Paterna un caso aparte. Paterna debe integrarse en la reflexión, y en muchos sentidos presidir el debate. El lector supondrá, en consecuencia, la sensación de inquietud que produce trabajar sobre registros materiales ajenos y sin contextos estratigráficos definidos. Los materiales de Paterna se han incluido en el repertorio tipológico que sigue a continuación, si bien hemos procurado contrastar las series con los demás contextos estudiados. Cuando un tipo es endémico de Paterna lo hemos indicado así, llegando a obviar algunas piezas escasamente representadas, considerándolas como ensayos o pruebas de alfar. Finalmente, cabe advertir algunas dificultades de mecánica de trabajo, derivadas de la falta ocasional de escala de referencia o de algunas contradicciones entre el texto y las imágenes, que han podido producir algunos errores tipológicos. Somos conscientes de ello, y el lector debe serlo también, al objeto de que se subsanen en críticas posteriores al presente trabajo.

EL REPERTORIO CERÁMICO DEL HORIZONTE DE COLONIZACIÓN

Los contextos cerámicos característicos del horizonte de colonización están constituidos tanto por formas enraizadas en la tradición musulmana que ya apuntan rasgos innovadores, como por otras nuevas sin ninguna tradición local y aportadas por el hecho colonial. Es mayoritaria la cerámica de contención (tinajas, lebrillos, cántaros, etc); los vidriados, en verde y marrón, están reservados para las piezas de vajilla y de iluminación; la cerámica de cocina,

casi siempre sin vedrío, en su mayoría está resuelta en cocción reductora, y las piezas decoradas se limitan a jarritas y cántaros esgrafiados y/o pintados, y verde manganeso sobre cubierta blanca de origen foráneo.

Lo que sigue no es una tipología. No lo hemos pretendido ni lo podría ser. El estadio preliminar de la investigación en este terreno, la ignorancia sobre el centro de procedencia y el área de dispersión de cada serie y la precaución con la que necesariamente debemos manejar los datos de Paterna, hacen que no sea más que un repertorio de productos cerámicos que tienden a hallarse con cierta reiteración en un territorio y en un período de tiempo que creemos coherente: el contexto colonial valenciano, un paradigma histórico que abarca desde la conquista feudal hasta las últimas décadas del siglo XIII. La expresión «tipo», usada con reiteración es un convencionalismo útil para entendernos, pero no se trata en ningún modo de construcciones teóricas abstractas sino de piezas específicas que remiten a producciones concretas.

Contención

Tinaja (Lámina 5)

La tinaja es una de las formas más representativas del repertorio bajomedieval, hecho derivado de la expansión del comercio marítimo en este momento.

El tipo más habitual de tinaja se caracteriza por tener cuello corto con labio acusadamente engrosado al exterior; la unión del cuello con la panza viene marcada por una pequeña moldura. El cuerpo es de forma piriforme invertido y a veces lleva cordones aplicados con digitaciones y bandas incisas a peine.

En Paterna está bien documentado este tipo de tinaja, con una altura en torno o por encima del metro, diámetro de boca entre 20 y 40 cm, y con capacidades que oscilan, según Mesquida, entre 100, 130 y 160 litros. Los ejemplares paterneros, con mucho los más completos hallados hasta el presente, muestran complejas decoraciones en las que se alternas bandas incisas onduladas y trenzadas, en vertical u horizontal[71].

[71] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p.140, fig.110, 5a, 5b, 5c, 5d.

Un segundo grupo está formado por tinajas de mediano tamaño, con cuerpo piriforme estilizado y boca abierta. Coincide con los publicados por Mesquida como tipo A.5.3 [72] y con el tipo VIII propuesto por Amigues, Cruselles, González Villaescusa y Lerma, que las equiparan con las «*gerres vinaderes* pequeñas» atendiendo a su capacidad (entre 22 y 32 litros). Su presencia en contextos tan tempranos adelanta, cuanto menos, en medio siglo las cronologías propuestas hasta la fecha, y evidencia la precoz dedicación de los talleres paterneros a esta producción de orientación mercantil, una de las más destacadas del comercio medieval [73].

Mesquida incluye dentro de la serie tinaja determinados tipos que carecen de paralelos fuera de Paterna y algunos que quizás deberíamos encuadrar en otras series. Es el caso de la tinaja con forma similar a la del cántaro, pero de mayores dimensiones, con cuello alargado y rematado en un labio regruesado o con reborde y dos asas geminadas, para el que la autora estima una capacidad que oscila entre 50 y 100 litros [74].

En el castillo de Ambra se documenta una tinaja de pequeño tamaño (poco más de 50 cm de altura), también sin paralelos, con amplia boca abocinada [75].

Cántaro (Lámina 6)

El cántaro de cuerpo piriforme, con base plana y asas de sección circular o arrollada, es una forma tardía en el repertorio islámico, que no se generaliza hasta el periodo almohade [76]. En el horizonte de colonización los cántaros se caracterizan por tener un cuello troncocónico más o menos elevado, con acanaladuras marcadas en la mitad superior. La boca se abre en un reborde cilíndrico, con labio recto o engrosado. Presenta dos asas robustas de sección circular con una nervadura exterior, que van desde la mitad del cuello a la parte alta del hombro. El diámetro de boca oscila aproximadamente entre 12 y 15 cm. Los ejemplares de Paterna pueden presentar asa sencilla, geminada o incluso arrollada [77]. La decoración, pintada con óxido de manganeso utilizan-

[72] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*...., p.141, fig. 111, 3b, 3c, 3d.
[73] AMIGUES, François *et alii*: *Los envases cerámicos*..., pp. 346-361.
[74] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p.141, fig. 111, 4.
[75] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra*..., p. 300.
[76] AZUAR, Rafael *et alii*: *Cerámica tardo-andalusí*...
[77] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 137, fig. 7.

do peine de tres trazos, presenta líneas verticales en el borde y dos grupos de líneas horizontales en el cuello; el cuerpo, especialmente en los ejemplares de Paterna, alterna trazos verticales y ondulados con círculos macizos rodeados de puntos. En las piezas de Valencia la decoración se reduce a grupos de trazos alargados.

Orza (Lámina 6)

Bajo este epígrafe agrupamos recipientes destinados no tanto al transporte como a la contención, por lo general de capacidad media (en torno a los 30/40 litros), que pueden presentar ciertas variaciones formales dentro de un perfil genérico abombado, así como algunas diferencias de acabado.

El primer tipo se caracteriza por tener una amplia boca abierta, en torno a los 21 cm de diámetro, con labio recto o engrosado al exterior, y sin cuello. Probablemente todos los ejemplares tuvieran asas verticales acintadas, desde el hombro a mitad de la panza, pero no siempre se aprecia debido al estado fragmentario de los restos conservados.

Corresponde con la tinaja A.5.1. de Mesquida. Se identifican ejemplares bizcochados, con o sin decoración de trazos en manganeso a peine, y otros con vedrío interior verde-melado, lo que sugiere su utilización para la contención de materias grasas[78].

El segundo tipo tiene la boca más amplia, entre 27 y 30 cm, con un cuello diferenciado, vertical o ligeramente abierto, y con algunas variantes en el perfil del labio. Carece de asas. Los ejemplares asimilados a él están bizcochados y decorados con incisiones y /o trazos en manganeso, todos ellos a peine, pero no presentan vedrío interior. Corresponde con la tinaja A.5.2. de Mesquida.

Servicio

Lebrillo (Lámina 7)

Es difícil proponer variables tipológicas para clasificar los lebrillos. Hasta la aparición en el siglo XIV de los tipos de perfil marcadamente cónico, con repié o base plana o convexa, los lebrillos presentan escasas divergencias for-

[78] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra...*, p. 299, fig. 8, IA.

males sobre unos rasgos homogéneos esencialmente derivados de prototipos islámicos[79]. Por ello, cualquier criterio que se utilice para su clasificación será apriorístico y muy expuesto a revisión. Con esta premisa asumida, hemos tenido en cuenta la forma del labio y la presencia o ausencia de decoración sobre las paredes exteriores para distinguir dos tipos.

El primero de base plana, perfil troncocónico bajo y borde engrosado al exterior en sección triangular o redondeado. Por lo general son recipientes de grandes dimensiones, superando incluso los 70 cm de boca, si bien el ejemplar de Ambra apenas mide la mitad. Carecen de decoración.

El segundo tipo presenta un ala corta plana, más o menos inclinada al interior, y su tamaño es considerablemente más pequeño, con diámetros de borde que oscilan entre 40 y 45 cm según Mesquida[80], tamaño que coincide con los ejemplares hallados en Valencia. Las piezas de Paterna presentan decoración incisa a peine en el ala y en la pared, formando ondas o bandas horizontales.

Anafe (Lámina 8)

El anafe es una forma asimilada del repertorio islámico. Para este periodo el tipo predominante es el de doble cámara, con cenicero inferior cilíndrico o troncocónico y caldera superior acampanada rematada con un borde en ala corta regruesada, y con una parrilla perforada o de barras separando ambas partes. Dos robustas asas verticales en la parte alta de la caldera permiten transportarlo de un lado a otro. Las piezas tienen una altura media de 20 a 25 cm, con un diámetro de boca algo mayor, y una proporción entre cenicero y caldera cercana al 1:3. Dentro de este diseño general pueden aparecer variantes, en particular en la forma del labio y en aquellos rasgos que dependen de la manipulación posterior al torneado, en especial la boca del cenicero —abierta a cuchillo—, que puede ser triangular, polilobulada, simple o múltiple; la parrilla, con un número variable de barras o de orificios, plana o con tiro vertical; y la decoración incisa de la caldera, siempre a peine, alter-

[79] COLL, Jaume, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural*...

[80] Las medidas apuntadas por la autora para estas piezas no se corresponden con las que se infieren de la lámina donde aparecen representadas, seguramente por error en la escala gráfica. Para el montaje de la lámina 9 hemos tenido en cuenta las dimensiones indicadas en el texto.

nando bandas rectas y onduladas con diseños diversos. El labio suele estar inclinado al interior, aunque puede ser también bífido, sugiriendo la existencia de una tapadera, para la cual no se ha encontrado por el momento modelo asimilable [81].

Mesquida publica un ejemplar que responde a la forma general de anafe, pero con un perfil mucho más bajo y con una proporción entre cámaras de 1 a 1. Las dimensiones son también insólitas, pues si atentemos a la escala tendría un diámetro de borde de 14 cm y una altura de apenas 6 cm [82].

Por último cabe hacer referencia al brasero, forma abierta de perfil cóncavo, con o sin pies, destinada a la contención de brasas, y que constituye un utensilio característico del repertorio almohade. La pieza es desconocida en el repertorio colonial de Valencia, pero Mesquida publica dos de ellas dentro de los niveles iniciales de las *Olleries majors*, con base plana, paredes rectilíneas divergentes, orificios en el cuerpo y grandes apéndices sobre el borde [83].

Candil (Lámina 9)

La forma de candil más representada en este momento es la de pie alto. Cuenta con una cazoleta inferior, más o menos abombada, con un característico bisel en el arranque del borde y un pequeño pellizco perpendicular al eje de la pieza, seguramente para verter el aceite que pudiera derramarse de la cazoleta superior. El mástil es robusto y de poca altura, con un rodete marcado a mitad del mismo. La cazoleta superior es de menor tamaño y presenta un gollete hecho a pellizco para la mecha. Desde ella arranca un asa dorsal de sección circular que llega hasta la cazoleta inferior. Está vidriado en su totalidad salvo por la parte baja de la cazoleta con barnices muy densos de color marrón y preferentemente verde [84].

Respecto al candil de cazoleta abierta sólo conocemos el ejemplar de Ambra [85], con vidriado interior verde oscuro y superficie exterior bizcochada.

[81] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 146, 1, 2 y 7.
[82] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 3.
[83] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 143, p. 146, 9 y 10.
[84] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 163, fig. 133 y p. 164, fig. 134-10 y 11.
[85] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´ Ambra*..., p.298, II.

Cerámica de cocina

La modificación de los recipientes dedicados a la cocción de alimentos es probablemente el cambio más notorio acaecido en el repertorio cerámico tras la conquista cristiana. La introducción de nuevas pautas alimentarias llegadas con los nuevos pobladores explicaría la drástica desaparición de los tipos tardoandalusíes y su sustitución por otros nuevos, emparentados formal y tecnológicamente con producciones oriundas tanto del área catalana como aragonesa, e incluso del sur de Francia, todas ellas realizadas en cocción reductora.

En los conjuntos estudiados conviven producciones de perfiles, pastas e incluso técnicas de cocción diferentes, unidas por el rasgo común de presentar superficies de color gris. Como ahora veremos, la diversidad formal que se aprecia en cada serie remite a tradiciones alfareras diversas, que se pueden rastrear dentro de una amplia área de dispersión. En cuanto a las pastas, la mayoría son predominantemente calizas, pero la presencia de biotita en algunas de ellas sugiere un origen catalán. En su mayoría son uniformemente grises, lo que apunta a una cocción en atmósfera reductora, pero en ocasiones se advierte un núcleo de color rojizo que podría deberse tanto a una cocción oxidante seguida de una postcocción reductora como a una insuficiente temperatura de horno.

La aparición de estas cerámicas en los conjuntos valencianos puede obedecer a causas diversas. Una parte de ellas son sin duda importaciones, llegadas a través de las rutas que unen el reino de Valencia con Cataluña y el mediodía francés, o desde Aragón a lomos de caballerías, y probablemente redistribuidas por el ámbito rural mediante el comercio al menudeo. Otras debieron llegar de la mano de los colonos, como elementos del ajuar familiar, aunque asociar esta causa a piezas concretas no pasa, como es lógico, de ser una mera conjetura. De todas ellas, las catalanas son las más fáciles de reconocer por sus pastas porosas, esquistosas y con abundantes nódulos de cuarzo y mica dorada [86], pero en el futuro deberíamos poder aislar otras procedencias a partir del

[86] López, A., Caixal, A., Fierro, X.: «Cronologia i difusió d'un grup de ceràmiques mdievals trobades a les comarques de Barcelona (segles VII-XIV)», en *Cerámica medieval catalana* (Actas de la Mesa Redonda celebrada en Barcelona entre los días 15-16 de noviembre de 1994). Barcelona, 1997, pp. 101-142.

análisis de pastas. Por último, una parte muy importante son de producción local, como demuestran los hallazgos de Paterna, donde Mesquida ha documentado un amplio repertorio de formas.

Olla (Lámina 10)

La olla es la forma de cocina más habitual en los contextos valencianos postconquista. Todos los tipos identificados presentan superficies de color gris y carecen de vedrío. El grado de fragmentación de estas piezas es muy alto, por lo que resulta difícil reconstruir perfiles completos; cabe advertir pues que alguno de los tipos considerados en el presente estudio se ha definido a partir de fragmentos de borde, asignándoles un contorno hipotético para el galbo, por lo que sus dimensiones extremas no son seguras. Por otra parte, aunque intuimos que estamos ante piezas de origen o tradición alfarera diversa, a falta de análisis petrológicos, hemos primado el criterio morfológico a la hora de construir la tipología.

El tipo 1, que es el más abundante, se caracteriza por tener un cuerpo globular achatado o incluso piriforme, con borde exvasado que puede variar en su inclinación, llegando incluso a formar una pequeña ala curva. El labio puede ser recto, engrosado o incluso acabado en forma de pico de ánade. Los ejemplares estudiados carecen de asas. Lo encontramos en todos los contextos, tanto en Paterna como en Valencia, Castellón y en los yacimientos de ámbito rural [87]. Los ejemplares más completos tienen un diámetro de borde que oscila entre los 11 y los 13 cm, aunque algunos alcanzan los 20 cm. Presenta abundantes paralelos en toda el área catalana [88].

Hemos distinguido un segundo tipo semejante al anterior, también de forma globular achatada y al parecer sin asas, pero con un característico borde engrosado al exterior formando una moldura de sección cuadrada. Su diámetro de borde oscila entre los 13 y los 17 cm. Aunque es menos abundante que

[87] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 149, fig. 124, 1a-f; ROSELLÓ, Miquel, LERMA, Josep Vicent: *El «Vall Vell» de Valencia*..., p. 315, fig. 7, 5121-9; AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra*..., p. 296, fig. 5, 1; ALFONSO LLORENS, Joaquín: *Informe de excavación de la intervención realizada en la C/. Isabel Ferrer, 35 de Castellón*. Ejemplar inédito.

[88] ROIG, J., COLL, J. M, MOLINA, J. A.: «La ceràmica d'època carolíngia i comtal al Vallès», en *Cerámica medieval catalana* (Actas de la Mesa Redonda celebrada en Barcelona entre los días 15-16 de noviembre de 1994), Barcelona, 1997, pp. 37-62, tablas I, II.

el anterior, está presente tanto en Valencia, Castellón, como en Paterna, donde se corresponde con el tipo A.1.2. de Mesquida [89]. Los paralelos más directos para la pieza se encuentran en el área catalana, especialmente en las localizadas en Anoia [90].

El tercer tipo de olla viene definido por tener un borde profusamente moldurado. Son piezas de paredes finas, con pastas bien decantadas y con pocas intrusiones. Las más sencillas presentan un borde recto con un bisel en la parte exterior del labio, pero en otras el diseño se vuelve más complejo, apareciendo el labio engrosado e inclinado al interior, con diferentes molduras por su cara externa y llegando, en los ejemplares más barrocos, a presentar un labio vuelto exageradamente pronunciado. Su diámetro de borde no supera en los casos estudiados los 17 cm y, al parecer, no presentaban asas. Los ejemplares más sencillos tienen sus paralelos más cercanos en piezas documentadas en el área de Tarragona [91].

Todas las ollas anteriores presentan un perfil genérico semejante, con un cuerpo aproximadamente globular, sin cuello y con borde vuelto: una silueta en doble curva continua que remite a un mismo *ductus* alfarero y que vemos repetirse tanto en el área catalana y aragonesa como en el mediodía francés y con numerosos paralelos en el occidente europeo. En los conjuntos valencianos de la segunda mitad del siglo XIII encontramos además otro tipo de olla con el rasgo singular de presentar un cuello cilíndrico o troncocónico, rematado con un labio engrosado o inclinado al exterior, y con dos asas verticales acintadas que van desde la parte superior del cuerpo a medio cuello. Su diámetro de borde oscila entre 11 y 18 cm. En este caso el origen es menos evidente. Ortega presenta ollas reductoras con cuello como el descrito, procedentes de diferentes puntos de Zaragoza y fechadas en su mayoría a principios del siglo XIII [92], si bien todas ellas muestran asas implantadas en la parte superior de la panza, lo que parece vincularlas con las orzas de tradición islámica local, hecho señalado ya por este autor. Probablemente los

[89] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías....*, p 150, fig. 124-2c.

[90] LÓPEZ, A., CAIXAL, A., FIERRO, X.: *Cronología y difusió...*, pp. 101-142, lám. XVIII, 2.

[91] MARTÍ, Javier: «Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del mediterráneo noroccidental». *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1999, pp. 195-206.

[92] ORTEGA, Julián: *Operis terre Turolii...*, p.119, lám. XXXV, 1, 3, 4, 5.

paralelos más cercanos debamos buscarlos en la propia tradición alfarera local, en concreto en las ollas almohades de cuerpo abombado y cuello cilíndrico o troncocónico, rematadas por un labio recto o engrosado y con asas acintadas, que están ampliamente documentadas en todo Sharq al-Andalus, si bien suelen presentar vedrío interior.

Cazuela (Lámina 11)

En los conjuntos cerámicos postconquista aparecen dos tipos de cazuelas, ambas de pasta gris pero con rasgos formales diferentes, que remiten a nuestro entender a distintas tradiciones alfareras. El primero presenta base cóncava más o menos pronunciada, con un prominente alerón en la unión con la pared, que asciende vertical o en curva reentrante, y se remata con borde recto, engrosado o bífido. Normalmente tiene dos asas acintadas verticales desde el alerón a la parte alta del cuerpo, aunque a veces son más pequeñas. Se corresponde con los tipos de Mesquida B.1.1., B.1.2. y B.1.3. distinguidos a partir de la forma del borde, pero lo encontramos representado en todos los conjuntos estudiados. En Castellón cabe mencionar que se ha encontrado un fragmento con vidriado interior melado [93].

Las cazuelas del segundo grupo son de factura más sencilla, con base cóncava que enlaza sin solución de continuidad con el cuerpo, en curva continua reentrante. Pueden o no llevar asas, y en ocasiones presentan un pico de pellizco. Corresponden con el tipo B.1.4 propuesto por Mesquida.

El primer tipo está claramente emparentado con la cazuela tardoalmohade de alerón y cuerpo cilíndrico [94], pero ahora realizada mediante cocción reductora y con paredes bizcochadas, sin vedrío interior como tenían aquéllas. El segundo, en cambio parece heredero directo de tipos catalanes [95]. Podemos seguir el rastro del primero hasta mediados del siglo XIV, pues se han encontrado ejemplares acompañando cerámicas decoradas de ese momento [96]. El segundo, en

[93] ALFONSO LLORENS, Joaquín: *Informe de excavación...*,

[94] AZUAR, Rafael *et alii*: *Cerámica tardo-andalusí...*, p. 149, fig. 1, 8.

[95] MACÍAS, J. M. *et alii*: «Ceràmiques medievals a Tarragona. Aproximació al seu coneixement», en *Cerámica medieval catalana* (Actas de la Mesa Redonda celebrada en Barcelona entre los días 15-16 de noviembre de 1994), Barcelona, 1997, pp. 171-88, espec. pp. 33, 34, 35, 38 y 79.

[96] LÓPEZ GARCÍA, Isabel *et alii: Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*. Valencia, 1994, p. 417, Lám. 206, 1-3.

cambio, perdurará en el repertorio bajomedieval, pasando a ser realizado con vidriado interior verde o marrón y con tamaños diversificados, siendo usado como grasera o *greixonera*.

Mesquida publica otros tipos de cazuelas, según ella hallados en conjuntos de primera época, si bien no hemos conseguido identificarlos en ninguno de los contextos paterneros antes descritos. Están vidriadas por el anverso y son semejantes al tipo de cazuela de alerón, pero presentan paredes profusamente acanaladas y con mamelones y costillas aplicadas como recurso decorativo [97]. Este tipo es endémico de Paterna y no se han encontrado ejemplares semejantes en los otros contextos estudiados. No obstante, responde a una evolución formal del tipo tardoalmohade bien conocido en el área murciana y, sobre todo, en el reino meriní y nazarí [98].

Mortero (Lámina 9)

Mesquida publica varios tipos de mortero bizcochados, que según afirma son de las «piezas más abundantes en todas las alfarerías». Tienen base plana y perfil troncocónico más o menos alto (entre 8 y 11,5 cm), con labio plano o redondeado, y lisos o con escotadura a lo largo de las paredes. Publica otro tipo con grueso pie discoidal, paredes acanaladas y costillas verticales, barnizado por completo, salvo en la base, en color indeterminado. Ambos modelos son tipos bien conocidos en el repertorio del siglo XIV.

No se han encontrado fragmentos asimilables a estas formas en ninguno de los contextos estudiados fuera de Paterna [99]. Cabe resaltar la presencia en la excavación de la C/. Isabel Ferrer 35 de Castellón de una pieza de paredes verticales bastante gruesas acabadas en un labio redondeado engrosado al exterior que parece corresponder a un mortero. Está vidriado interior y exte-

[97] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, pp. 162-163 y figs. en p. 152.

[98] CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, Magdalena, ROSSELLÓ-BORDOY, Guillermo: «La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasrí», en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Lisboa, 1987, pp. 215-246. ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier, GARCÍA PORRAS, Alberto: «El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto Real de Santo Domingo (Granada)». *Transfretana. Cerámica nazarí y mariní*, 4 (2000), pp. 139-178. SALADO ESCAÑO, Juan Bautista, RAMBLA TORRALVO, Antonio, MAYORGA, José: «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga». *Transfretana, Cerámica nazarí y mariní*, 4 (2000), pp. 221-257.

[99] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 161, 8.

riormente con barniz verde oscuro y la pasta es de color gris, con desgrasante calizo muy semejante a la que presentan los *pitxers* característicos de este horizonte [100].

Cerámica de mesa

El desarrollo de un servicio de mesa amplio y diversificado funcionalmente constituye uno de los rasgos más característicos del repertorio cerámico usado en el occidente cristiano a partir del siglo XIII. Platos, escudillas, jarros y otras formas de vajilla esmaltada y decorada producida en diversos talleres de Italia y la costa mediterránea francesa comienzan en ese momento a penetrar en las ciudades y a desplazar el monótono repertorio cerámico de siglos anteriores. Bajo el peso de este influjo, los talleres dedicados a la producción de cerámicas grises empezaron a retraerse en favor de aquellos que practicaban las nuevas técnicas. Conocemos mal el proceso de penetración en el área catalana y aragonesa, pero el menos desde finales del doscientos ya hay alfares dedicados a la fabricación de loza en el entorno de los principales ciudades. Los colonos que emprendían la inmigración hacia el sur durante el siglo XIII debían conocerlas, si bien es probable que todavía fueran para ellos un producto de lujo, alejados de las posibilidades de campesinos y menestrales. A su llegada al territorio valenciano se encontraban con un mercado de vajilla generalizado y diversificado en sus productos, sin duda más maduro que el que podía existir en sus territorios de origen, aunque en plena reconversión ante la llegada de los nuevos consumidores. Ello permitió, según Julián Ortega, «una notable ampliación de la base social de consumo de un repertorio cerámico que hasta entonces sólo había estado a disposición de elementos socialmente privilegiados» [101]. Una gran parte de las formas de vajilla autóctona desapareció al no ser asimilable a los nuevos gustos, pero otras fueron aceptadas introduciendo pequeñas modificaciones. No todas las formas, sin embargo, se tomaron de la tradición almohade; algunas, sin precedentes locales, debieron llegar de los talleres más precoces del norte.

[100] ALFONSO LLORENS, Joaquín: *Informe de excavación...*

[101] ORTEGA, Julián: *Operis terre Turolii...*, p. 120.

Cuenco (Lámina 12)

El cuenco de perfil carenado, directamente emparentado con el ataifor almohade, constituye el principal recipiente de servicio de mesa en los contextos de la segunda mitad del siglo XIII. Presenta un pie anular robusto, paredes de perfil quebrado con carena marcada, en desarrollo rectilíneo o ligeramente convexo en sus dos tercios inferiores y vertical en el tercio superior, y se remata con un borde engrosado al exterior. A diferencia del prototipo islámico, sólo está vidriado por el anverso, en verde oscuro, melado o marrón [102]. Algunos ejemplares tienen varios círculos concéntricos incisos en el anverso, aproximadamente a la altura del pie. El diámetro de boca oscila entre 23 y 38 cm, y la altura entre 7 y 14 cm.

Hemos distinguido un segundo tipo, exclusivo de Paterna, de perfil más bajo y con las paredes superiores acusadamente reentrantes [103].

En el castillo de Ambra se identificó como cuenco una pieza con pie en anillo y paredes en curva continua rematadas en borde recto con labio pendiente, con un diámetro de boca de 27 cm. No obstante, la ausencia de vedrío por ambas caras plantea algunas dudas sobre su funcionalidad [104].

Escudilla (Lámina 13)

Se han diferenciado cuatro tipos básicos. El primero tiene una base anular muy desarrollada con umbo central, pared baja rectilínea con borde engrosado al exterior y una característica carena. La existencia de ésta sugiere su vinculación con formas islámicas, en concreto las pequeñas jofainas tardoalmohades. Este tipo aparece con relativa frecuencia en los conjuntos de la segunda mitad del siglo XIII, para pasar a ser minoritario en el repertorio de la centuria siguiente [105].

Los dos tipos que siguen a continuación tienen una gran similitud formal, pero probablemente respondan a tradiciones alfareras diferentes. El tipo 2 tie-

[102] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p.161, fig.127, 7c.; AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra...*, p. 297, fig. 6, IA.

[103] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p.161, 7b.

[104] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra...*, p. 297, fig.6-IIA.

[105] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p.161, 7a; AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra...*, p. 297, I.

ne base anular y paredes desarrolladas en curva continua, rematadas en una pequeña ala inclinada al interior; aparece vidriado por el anverso en color verde o melado y su diámetro de borde está en torno a los 20 cm. La forma del borde recuerda las jofainas y platos en ala corta del momento tardoalmohade documentadas en toda el área valenciana [106].

El tipo 3 tiene igualmente pie anular y pared en curva, pero el borde acaba en un engrosamiento biselado al exterior; está vidriado por el interior en color verde oscuro y su diámetro de borde es algo más pequeño que el anterior, alrededor de 15 cm, con un perfil más alto que aquél [107]. La altura de la pieza y el hecho de presentar pastas de color gris, lo alejan de paralelos islámicos. Mesquida publica diversas escudillas con perfil curvo y reborde, pero los dibujos son demasiado esquemáticos para asimilarlos a ninguno de los tipos anteriores o para caracterizarlos como grupo propio [108].

El cuarto tipo, de paredes curvas, es el más habitual en los conjuntos postconquista y el más producido en Paterna. Tiene base anular y pared en doble curva continua divergente, si bien puede llegar a ser reentrante en la parte superior [109]. Tiene un diámetro de boca en torno a 16-17 cm y una altura alrededor de 6 cm. La superficie interior se recubre con un vidriado en verde oscuro o melado la mayoría de gran espesor y densidad, aunque también se encuentran otros más transparentes con un característico moteado consecuencia de una deficiente aplicación del barniz. La forma se aparta de las jofainas almohades por su mayor tamaño y por el desarrollo reentrante del borde en algunas de ellas, y tampoco constituye el precedente directo de las escudillas del siglo XIV, blancas o decoradas, pues éstas son sensiblemente más altas.

Plato tajadero o «tallador» (Lámina 15)

El tallador, plato plano para trinchar o servir alimentos sólidos, es una de las innovaciones del repertorio cerámico introducido por los colonos. Presenta base anillada con sólido rodete y ligero umbo, paredes rectilíneas divergentes y borde recto o engrosado. Está vidriado en verde oscuro o melado por el

[106] AZUAR, Rafael *et alii*.: *Cerámica tardo-andalusí*..., p. 150, fig. 2, n.º 6 y 10.
[107] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra*..., p. 297, IIB.
[108] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p.161, 2a, 2b.
[109] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 161, 1a, 1b.

anverso y presenta habitualmente dos incisiones concéntricas en el centro. Es habitual en los conjuntos postconquista de Valencia, pero resulta muy significativa su escasa representación en Paterna, donde Mesquida afirma «que se fabricaban poco» [110]. La forma procede de prototipos en madera y tendrá una larga proyección en el repertorio de la centuria siguiente.

Jarro / Pitxer (Lámina 14)

Al igual que el tipo anterior, el jarro con pico vertedor es una forma nueva, desconocida en el repertorio andalusí e introducida con la colonización, de la mano de los nuevos hábitos alimentarios, en particular el consumo de vino, cuestión ésta ya abordada en otros trabajos [111]. Su aparición y rápida aceptación explican el retroceso del repertorio de jarritas, recipiente por excelencia para el consumo de líquidos en la cultura musulmana. Los ejemplares de jarro más característicos de estos primeros momentos cuentan con repié en anillo muy desarrollado, cuerpo globular y cuello ligeramente troncocónico y acabado en borde recto; poseen un pico muy prominente, modelado a mano y retocado en ocasiones a cuchillo por la parte interior; tienen un asa dorsal muy robusta, con nervadura central y con un pequeño apéndice en la cúspide formado por dos botones, o una lengüeta inclinada, trasunto de una charnela metálica. La altura oscila entre 20 y 25 cm. Están vidriados por el exterior en verde, melado, o marrón oscuro, con barnices muy densos, y por el interior siempre en tonos más claros, y presentan una característica pasta gris.

Dentro de esta forma general caben dos perfiles, que sustancialmente difieren en la proporción entre el tamaño del cuerpo y el cuello, y que pueden responder a dos líneas de filiación diferentes. Por un lado están los jarros de cuello alto, tanto o más elevado que la panza, la cual es inicialmente esférica pero en ocasiones puede llegar a ser bitroncocónica. El segundo tipo tiene un cuello de perfil más bajo y un cuerpo muy desarrollado, globular o ligeramente piriforme invertido, con el centro de gravedad más bajo que aquél y una mayor capacidad en proporción a la altura. En Paterna, según Mesquida en contextos tempranos, se identifica una producción que responde a este perfil, vidriada en verde y con una insólita decoración incisa y/o estampillada bajo

[110] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías...*, p. 162, p.161, 6b.
[111] MARTÍ, Javier: *Una manufactura a la búsqueda de paternidad...*, p. 198.

cubierta [112]. Piezas como éstas aparecen en Valencia, pero en contextos de la primera mitad del siglo XIV.

Jarrita (Lámina 15)

Probablemente el tipo cerámico más afectado por el cambio que introduce la conquista cristiana es la jarrita, serie muy extensa en el repertorio tardoalmohade y muy reducida en los contextos coloniales. Hay un tipo (Tipo 1), sin embargo, que perdura sin apenas cambios y que encontramos en todos los conjuntos estudiados. Se caracteriza por tener una base discoidal, con un alerón en la unión con el cuerpo, que se desarrolla en curva continua y enlaza con el cuello mediante un hombro marcado; el cuello es cilíndrico y acaba en borde recto; tiene dos asas verticales de sección oval desde mitad del cuerpo a la parte alta del cuello y presenta unas características incisiones marcando el hombro y decoración pintada a peine con manganeso en el cuerpo y cuello. Su altura media es de 25 cm y su diámetro de borde en torno a 12 cm. Este tipo perdura incluso en la primera mitad del siglo XIV.

Mesquida publica un amplio repertorio de jarritas esgrafiadas halladas en las *Olleries menors* (alfarería F) (Lámina 3) con formas y decoraciones que se apartan de los modelos almohades al uso, pero que en su opinión constituyen conjuntos de primera época. Ya hemos comentado anteriormente que aunque esta autora los fecha en el siglo XII, son sin duda cristianos y probablemente del siglo XIV. No obstante, es cierto que en los conjuntos postconquista estudiados aparecen, aunque de forma esporádica, fragmentos esgrafiados. La continuidad de la producción esgrafiada en este periodo ofrece pocas dudas, si bien parece experimentar un claro proceso de degradación tendente a simplificar la manufactura mediante la reducción del trabajo de punzón y el incremento de la decoración pintada. Otra tendencia que se intuye es la hibridación de la forma de jarrita con la del cántaro, dando lugar a tipos intermedios, los llamados cantarillos [113], bien conocidos para el siglo XIV pero por demostrar en el horizonte colonial.

[112] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 164, fig. 134, 1, y la estampillada en p. 149 y lám. XLVII-2.

[113] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 136.

Redoma (Lámina 15)

La redoma se incorpora al repertorio cerámico cristiano directamente desde el islámico, y en el horizonte colonial conviven los dos tipos ya desarrollados en época almohade, ambos de perfil piriforme, con cuerpo acanalado, borde retocado a mano en gollete y asa dorsal robusta. El primero se caracteriza por tener repié desarrollado y plano en la base, mientras que el segundo muestra base en anillo bajo [114].

Tapadera (Lámina 16)

Dentro de las tapaderas cabe distinguir cuatro grupos. En primer lugar encontramos la de cazoleta con ala más o menos desarrollada y asa de pedúnculo. Es una forma muy difundida, heredera directa de tipos islámicos y con una larga perduración [115], su diámetro de borde oscila entre 10 y 20 cm; carecen de vedrío y pueden aparecer con trazos en manganeso.

En este periodo hace su aparición la tapadera de base plana, discoidal y asa acintada. Es un tipo desconocido en el repertorio islámico, el paralelo directo remite a la tradición catalana de cerámicas grises [116]. Se han diferenciado dos tipos, el primero con borde vuelto, algunos ejemplares incluso con digitaciones [117], y el segundo con borde de sección triangular [118]. En Ambra se ha documentado un tipo de tapadera plana sin asa ni borde, de aspecto muy tosco, que cabe relacionar con contenedores de gran formato [119].

El cuarto tipo entronca directamente con modelos tardo-almohades. Son piezas que presentan un resalte anular de acoplamiento, paredes rectilíneas convergentes con acanaladuras y elemento de ensamble en forma de repié invertido. El diámetro máximo oscila entre 10 y 15 cm. Están vidriadas en verde o melado.

[114] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra*..., p. 298, fig. 7.

[115] AZUAR, Rafael, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell de´Ambra*..., p. 300, fig. 9, IA, IB; MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 141, fig. 111, 9-13.

[116] PADILLA, J. I.: «Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: El taller de Casampons» (Berga). *Acta Mediaevalia*, 2 (1983-84), pp. 138-141.

[117] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 150, fig. 124, 5.ª y b; ROSSELLÒ, Miquel, LERMA, José Vicente: *El «Vall Vell»*..., p. 312, fig. 4 (5114-17).

[118] MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*..., p. 150, fig. 5c.

[119] AZUAR, Rafael, MARTÌ, Javier, PASCUAL, Josefa: *El castell d´Ambra*..., p. 299, II.

CONCLUSIONES

Es difícil reconstruir la evolución de la manufactura cerámica en el tránsito del periodo islámico al feudal. No contamos con referencias documentales explícitas hasta casi medio siglo después de la conquista militar y el registro material es escaso y demasiado volátil. Las series expuestas deben entenderse, por tanto, de manera provisional y completamente abiertas. En el Congreso de Rabat presentamos, junto con otros autores, un panorama de la manufactura alfarera almohade en el territorio valenciano que proponía, dentro de un marco de notable uniformidad, la existencia de talleres urbanos —dedicados en su mayoría a la producción masiva para el mercado local y en algún caso a la elaboración de piezas minuciosas que podían ser vendidas a larga distancia— y algunos talleres rurales, cuya área de comercialización no pasaba del ámbito comarcal. Era una hipótesis grosera para una realidad sin duda mucho más compleja, pero permitía interpretar la dispersión de los hallazgos que se habían llevado a cabo en las dos décadas anteriores. En el caso de la manufactura colonial estamos muy lejos de poder emitir una hipótesis de este calado. Intuimos la importación de ollas grises desde la metrópoli, pero no sabemos a que tipos concretos afecta ni el área de procedencia de las piezas: faltan análisis de pastas y estudios comparativos. Creemos que los talleres tardoandalusíes ligados a las ciudades cesan en su producción tras la conquista, pero no sabemos si se trata de un fenómeno completamente generalizable; de hecho, la presencia en los niveles iniciales de Castellón o de Ambra de piezas virtualmente almohades pone sobre la mesa la posible pervivencia de algún taller rural no bien identificado hasta el momento: es necesario excavar más en contextos coloniales (sustancialmente en las *vilas* de conquista, pero también en castillos y despoblados andalusíes y en las ciudades) pero sobre todo hacerlo con la atención puesta en la existencia real de un horizonte de transición. Advertimos diferencias —sutiles pero significativas— en el repertorio cerámico propiamente cristiano entre una gran ciudad como Valencia, un enclave rural como el castillo de Ambra o Castellón, o un centro fabril como Paterna, pero no podemos determinar todavía hasta qué punto responden a la diferente naturaleza del yacimiento o a la realidad de una etapa de reconversión de la industria alfarera en la que coexisten talleres diversos.

Una etapa que se mueve entre la pervivencia desorganizada de un saber hacer artesanal deslocalizado y desorientado en su destino fabril, que no sabe

muy bien lo que debe producir pero que intuye que una parte de su repertorio tradicional ha quedado obsoleto, y la toma de conciencia por parte de algunos promotores del valor de la industria, de su potencial técnico y de su capacidad de ser reorientada hacia la fabricación de cerámicas que atendieran a las demandas del nuevo consumidor cristiano. Una etapa que se mueve entre el «know how» y el mercado.

Paterna fue la gran vencedora de esta etapa de tránsito [120]. Sin duda en las primeras décadas del siglo XIV prácticamente ya monopolizaba el mercado cerámico en el territorio valenciano y quince o veinte años después expandía sus artículos más exitosos a todo el ámbito de la Corona catalano-aragonesa e incluso más allá, aprovechando la proyección de las rutas comerciales italianas por el Mediterráneo occidental. Pero todo parece indicar que esta vehemente política manufacturera comenzó antes. Paterna comprendió muy pronto el potencial del mercado colonial y se dedicó a fabricar aquello que hacía falta en cada momento. Su suerte corrió pareja a la consolidación del nuevo reino y a la estrella de su capital, y creció con ella. Desde muy temprano fabricó contenedores para vino y aceite, pues eran necesarios para canalizar la producción agrícola del traspaís. También comprendió pronto la necesidad de producir recipientes de cocina a imitación de los que se hacían en el norte, y la conveniencia de adaptar, sobre la base del repertorio formal almohade, un estándar de vajilla, corto pero suficiente para cubrir con creces las necesidades de un consumidor cristiano que todavía recordaba las escudillas de madera con las que comían sus abuelos. Aprendió a eliminar procesos fabriles redundantes, como la aplicación de vedrío por el reverso de las piezas abiertas, y a simplificar labores demasiado complejas, convirtiendo el esgrafiado en una caricatura de sí mismo, todo ello en pos de simplificar la producción. Y no dejó de experimentar en todo momento. Por eso el registro arqueológico de Paterna arroja una exuberancia de productos dentro de cada horizonte difícil de

[120] Hablar de Paterna en este momento es en gran medida hablar también de Manises. Hasta 1304 ambas poblaciones, separadas por el cauce del Turia, comparten el mismo destino bajo la señoría de los Luna. Luego Manises pasa a manos de los Boil, e inició su andadura independiente, desarrollando con éxito su manufacturera alfarera. Nos centramos en Paterna porque los datos arqueológicos del horizonte colonial proceden de esta población, y no se han publicado contextos asimilables de Manises, pero no descartamos que aparezcan en el futuro.

abarcar por el ceramólogo más animoso, y por cierto muy poco acorde con la estereotipada reiteración de gestos de la manufacturera alfarera musulmana, todo lo rica y variada que queramos, pero muy poco amante de la experimentación. Ensayó versiones de la producción de jarritas esgrafiadas, jugó con la excisión y el modelado como recurso decorativo, prosiguió la evolución de las cazuelas de tradición almohade incorporando costillas y mamelones en línea con la tradición protonazarí, etc. Muchas de estas series no debieron salir del alfar, pues no llegaron siquiera a Valencia. Otras aparecen en la capital aunque de forma residual. Tal vez algunas fueran concebidas para colectivos de consumidores singulares, y las reencontremos en el futuro al excavar conjuntos arqueológicos particulares, como por ejemplo alquerías o asentamientos musulmanes relictos. Otras, sencillamente no obtuvieron en el mercado la acogida esperada. Pero muchas fueron unánimente aceptadas y alcanzaron larga proyección en el repertorio cerámico bajomedieval, como por ejemplo las tinajas, los cántaros y cantarillos, o los platos y escudillas. Dos o tres generaciones después de la conquista, cuando el mercado había alcanzado la madurez adecuada, y las lozas polícromas italianas y francesas —pero también catalanas y turolenses— adornaban las mesas de los nobles y mercaderes valencianos adinerados, Paterna arrancó sus producciones decoradas: en verde y marrón sobre blanco y en dorado o dorado y azul sobre blanco. Y lo hizo con la rotundidad de una decisión meditada y bien planeada: con un repertorio formal amplio —mucho mayor que el usado hasta ese momento—, en muchos casos innovador, y con un grado de estandarización más propio de talleres estatales o de procesos fabriles de la era industrial, sin divergencias que permitan advertir individualidades. Y con un programa decorativo complejísimo, desarrollado desde el principio hasta en sus mínimos detalles ornamentales, como si de un diseño a medida se tratara. El repertorio de motivos de la loza dorada puede rastrearse en la iconografía de la cerámica malagueña y granadina, pero se advierten guiños que remiten a un mundo andalusí más disperso, aquella *koiné* que hoy llamamos protonazarí. En el caso de la producción verde-manganeso, la transferencia de temas desde el universo pictórico y escultórico del románico final es monolítica, y los paralelos con obras como los artesonados de la Iglesia de la Sangre de Liria o de Santa María de Mediavilla de Teruel o con los capiteles de muchos claustros de la segunda mitad del siglo XIII y primera del XIV de-

jan pocas dudas sobre cuáles fueron las fuentes de inspiración, como ya advirtió Puig y Cadafalch [121] y otros muchos autores desde antiguo. En todas las lozas decoradas del arco mediterráneo norocidental de este momento se perciben ecos más o menos lejanos de la iconografía románica, pero en ninguna salvo en Teruel y Paterna se produce un traspaso tan explícito y directo de motivos. No se trata del trasunto popular de temas a la moda tan habitual en la cerámica de aquí en adelante, sino de la ejecución minuciosa y detallista, con los recursos técnicos y lenguajes expresivos propios de la cerámica, de un aparato iconográfico oficial, coherente con el contexto ideológico de la sociedad cristiana del momento, y por lo tanto fácilmente reconocible por el pueblo. La cerámica verde y manganeso de Paterna, como poco antes la de Teruel, se desarrolló con la clara convicción de estar generando un producto de consumo masivo.

No creemos que el artesanado musulmán tuviera la capacidad de innovación, la percepción del mercado y el conocimiento de la cultura de la sociedad colonizadora necesarios para liderar todos estos cambios. La iniciativa debió corresponder a otros. Pudo ser la señoría, con los Luna al frente —señores a un tiempo de Paterna y Manises—, quien diera el impulso inicial, promoviendo la acogida de artesanos desposeídos de la capital o de otras áreas conquistadas para sacar rendimiento de los filones de arcillas y cretas del término y para relanzar quizás un núcleo alfarero autóctono. En todo caso, la atracción debió prolongarse en el tiempo, pues en las primeras décadas del siglo XIV consta la presencia de artesanos musulmanes llegados de Bocairent y de Murcia. Sin duda, la señoría tenía interés en la manufactura cerámica y no sólo en sus réditos, pues percibía en especie la renta de los alfares, el «dret d'olleries» [122]. Pero la gran expansión de la producción debió llegar por la entrada del capital mercantil, ya fueran mercaderes o menestrales de Valencia como comerciantes foráneos, de los cuales ha quedado un sutil pero significativo testimonio documental. Debió ser una fructífera conjunción de intereses.

[121] PUIG I CADAFALCH, Josep: «Els temes de la ceràmica de Paterna en el claustre de l'Estany'». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VII (1921), pp. 120-122.

[122] CERVANTES PERIS, Francisco Javier: *La herencia de María de Luna: una empresa feudal en el tardomedioevo valenciano*. Segorbe, 1998.

BIBLLIOGRAFÍA

ALFONSO LLORENS, Joaquín: *Informe de excavación de la intervención realizada en la C/. Isabel Ferrer, 35 de Castellón*. Ejemplar inédito.

ÁLVAREZ GARCÍA, José Javier, GARCÍA PORRAS, Alberto: «El ajuar doméstico nazarí. La cerámica de las huertas del Cuarto real de Santo Domingo (Granada)». *Transfretana. Cerámica nazarí y mariní*, 4 (2000), pp. 139-178.

AZUAR, R., MARTÍ, J., PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra (Pego). De las producciones andalusíes a las cerámicas de la conquista feudal (s. XIII)». *Arqueología y territorio medieval*, 6 (1997), pp. 279-301.

AZUAR, Rafael *et alii*: «Cerámica tardo-andalusí del país Valenciano (1.ª mitad del s. XIII)», en *5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995, pp. 140-161.

AMIGUES, François, CRUSSELLES, Enrique, GONZÁLEZ-VILLAESCUSA, Ricardo, LERMA, José Vicente: «Los envases cerámicos de Paterna/Manises y el comercio bajo-medieval», en *5ème Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995, pp. 346-361.

BARRACHINA, Amparo, CARMONA, Pilar, MIRALLES, Josep: «Excavaciones en el Molí del Testar de Paterna (Valencia). Tipología de la cerámica medieval hallada en el Molí del Testar de Paterna». *Al-Qanṭara* V, fasc. 1 y 2 (1984), pp. 405-442.

BONA QUILEZ, I., SÁNCHEZ NUVIALES, J. J.: «Las cerámicas grises hispanovisigodas del despoblado de los pozos (Bureta)». *Cuadernos de estudios Borjanos*, II (1978), pp. 45-60.

BURNS, Robert Ignatius: *Societat i documentació. Diplomatarium I: Introducció*. Valencia, 1988.

—— *L'Islam sota els croats. Supervivència colonial en el segle XIII al regne de València*. Valencia, 1990.

CERVANTES PERIS, Francisco Javier: «Renta feudal y organización de la producción alfarera en Segorbe, Paterna y Benaguasil. S. XV», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1996, pp. 381-390.

COLL CONESA, Jaume: «Transferencias técnicas en la producción cerámica entre al-Andalus y los reinos cristianos. El caso de Sharq al-Andalus», en *Cerámicas islámicas y cristianas a finales de la Edad Media. Influencias e intercambios*. Ceuta, 2003, pp. 301-365.

—— *La cerámica valenciana. Apuntes para una síntesis*. Valencia, 2004.

COLL, Jaume, MARTÍ, Javier, PASCUAL, Josefa: *Cerámica y cambio cultural. El tránsito de la Valencia islámica a la cristiana*. Madrid, 1989.

CRESSIER, Patrice, RIERA FRAU, Magdalena, ROSSELLÒ-BORDOY, Guillermo: «La cerámica tardoalmohade y los orígenes de la cerámica nasrí», en *A cerâmica medieval no Mediterrâneo Occidental*. Mértola, 1991, p. 215-246.

FOLCH I TORRES, José: *Noticia sobre la ceràmica de Paterna i sobre els materials procedents de les excavacions de 1908 a 1911, adquirits per la Junta de Museus*. Barcelona, 1921.

GOSDEN, Chris: *Archaeology and colonialism. Cultural contact from 5000 BC to the present*. Cambrigde, 2004.

HINOJOSA MONTALVO, José: *Los mudéjares. La voz del Islam en la España cristiana*. Teruel, 2002.

GONZÁLEZ MARTÌ, Manuel: *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales. Vol. I. Loza*. Barcelona, 1944

GUINOT RODRÍGUEZ, Enric: «Sofras y prestaciones personales en los mudéjares valencianos», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1996, pp. 329-356.

—— *Els fundadors del regne de València. Repoblament, antroponímia i llengua a la València medieval*. Valencia, 1999.

LLUBIA, Luis: *Cerámica medieval española*. Barcelona, 1967.

LÓPEZ, Isabel *et alii*: *Hallazgos arqueológicos en el Palau de les Corts*. Valencia. 1994.

LÓPEZ ELUM, Pedro: *Los orígenes de la cerámica de Manises y Paterna (1285-1335)*. Valencia, 1984.

—— «La producción cerámica valenciana después de la conquista cristiana», en *IV Congrés d'història i filologia de la Plana*. Nules, 1996, pp. 19-34.

LYONS, Claire L., PAPADOPOULOS, John K. (ed.)†: *The Archaeology of colonialism*. Los Ángeles, 2002.

MARTÍ OLTRA, Javier: «Una manufactura a la búsqueda de paternidad. Apuntes sobre el inicio de la producción de cerámica decorada bajomedieval en el área valenciana y dentro del contexto del mediterráneo noroccidental». *Atti XXXI Convegno Internazionale della Ceramica*. Albisola, 1999, pp 195-206.

MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa: «Tradición e innovación en el repertorio formal de la cerámica valenciana bajomedieval», en Ch. M. GERRARD *et alii: Spanish medieval Ceramics in Spain and the British Isles. BAR International*, series 610. Oxford, 1995, pp. 159-176.

MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa: «La investigación sobre cerámica bajomedieval valenciana, relectura de una bibliografía centenaria», en PADILLA LAPUENTE, José L., VILA CARABASA, Josep M. (eds.): *Cerámica medieval i postmedieval. Circuits productius i seqüències culturals*. Barcelona, 1998, pp. 133-144.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*. Valencia, 1987.

—— *La ceràmica de Paterna al segle XIII*. Valencia, 1989.

—— «La cerámica gris fabricada en los talleres de Paterna», en *1.ª Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*. Tondela, 1995, pp. 127-136.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: «La cerámica gris de los alfares de Paterna: tipología», en *2.ª Jornadas de cerámica medieval e pos-medieval*. Tondela, 1998, pp. 127-136.

MESQUIDA, Mercedes, AMIGUES, François: «Las alfarerías medievales de Paterna: técnicas de fabricación», en *5 ème Colloque sur la Céramique Médiévale*. Rabat, 1995, pp. 325-337.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (dir.): *Las ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*. Valencia, 2001.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*. Valencia, 2002.

NAVARRO PALAZÓN, Julio: *La cerámica islámica en Murcia. Catálogo*. Murcia, 1986.

OLIVAR DAYDI, Marçal: «La cerámica trescentista a Aragó, Catalunya i Valencia», en *Monumenta Cataloniae*, vol. VIII. Barcelona, 1952.

—— «Fonts documentals inèdites per a l'estudi de la ceràmica valenciana medieval», en *Miscel·lània Puig i Cadafalch*. Barcelona, 1959, pp. 25-37.

ORTEGA, Julián M.: *Operis terre Turolii. La cerámica bajomedieval en Teruel*. Teruel, 2002

OSMA, Guillermo J. de: *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid, 1908.

—— *Adiciones a los textos y documentos valencianos: n.º II (maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia)*. Madrid, 1911.

PASCUAL PACHECO, Josefa, MARTÍ OLTRA, Javier: «Nuevos datos para el estudio de la cerámica valenciana del s. XIV», en *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. III. Madrid, 1987, pp. 600-612.

PADILLA, José Ignacio: «Contribución al estudio de las cerámicas grises catalanas de época medieval: El taller de Casampons (Berga)». *Acta Mediaevalia*. 2 (1983-84), pp. 99-143.

RIU RIU, Manuel: «Estat actual de les recerques sobre les ceràmiques grises i la terrissa popular de la Catalunya medieval», en *III Coloquio Internacional de la Cerámica Medieval del Mediterráneo Occidental*. Florencia-Siena, 1984, pp. 219-225.

ROMESTAN, Guy: «Els mercaders llenguadocians en el regne de València durant la primera meitat del segle XIV», en FURIÒ, Antoni (ed.): *València un mercat medieval*. Valencia, 1985.

ROSSELLÒ MESQUIDA, Miquel, LERMA ALEGRÍA, José Vicente: «El «Vall vell» de Valencia: Un registro cerámico excepcional de los siglos XIII-XIV». *Arqueología y Territorio Medieval*, 6 (1997), pp. 303-319.

RUZAFA GARCÍA, Manuel: «Las actividades industriales en la morería de Valencia» en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1996, pp. 269-285.

SALADO, Juan Bautista, RAMBLA, Antonio, MAYORGA, José: «Nuevas aportaciones sobre cerámica de época nazarí en la ciudad de Málaga». *Transfretana. Cerámica nazarí y mariní*, 4 (2000), pp. 221-257.

SERRANO MARCOS, M.ª Luisa: «Transformación urbana: de cementerio islámico a centro alfarero en época cristiana en la ciudad de Valencia» en *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, T. II. Alicante, 1993, pp. 193-203.

TORRÒ ABAD, Josep: «Sobre ordenament feudal del territori i trasbalsaments del poblament mudèjar. La *Montanea Valencie* (1286-1291)». *Afers*, VII (1988-1989), pp. 95-124.

TORRÒ ABAD, Josep: «El urbanismo musulmán como forma de resistencia: alquerías y morerías en el reino de Valencia», en *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*. Teruel, 1996, pp. 535-598.

TORRÒ ABAD, Josep: *El naixement d'una colònia. Dominació i resistencia a la frontera valenciana (1238-1276)*. Valencia, 1999.

VV.AA.: «Cerámica medieval catalana». *Quaderns científics i tècnics* 9 (1997). Barcelona.

Nota.—En las láminas del presente artículo se han montado a una escala equivalente piezas de origen diferente a fin de establecer comparaciones. El diámetro de borde, o en ocasiones la altura, se indica sobre la pieza. El escalado se ha hecho sobre la base de las dimensiones indicadas en el texto, y cuando éstas no aparecían explícitamente, extrapolándolas de la escala gráfica, en cuyo caso se ha indicado con la expresión: «aprox.». Se ha usado convencionalmente el color gris para reconstruir el perfil de ejemplares demasiado fragmentados; cabe considerarlo como una sugerencia hipotética de perfil.

Lámina 5.—TINAJA. N.º 1 y 2 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 140, fig. 110-5d y 5c); n.º 3, Valencia, UA-1 (1062); n.º 4 y 5 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 141, fig. 111-3d y 3b); n.º 6, Valencia, C/ Juan Plaza (1005); n.º 7, (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 300, fig. 9); n.º 8 , (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 141, fig. 111-4).

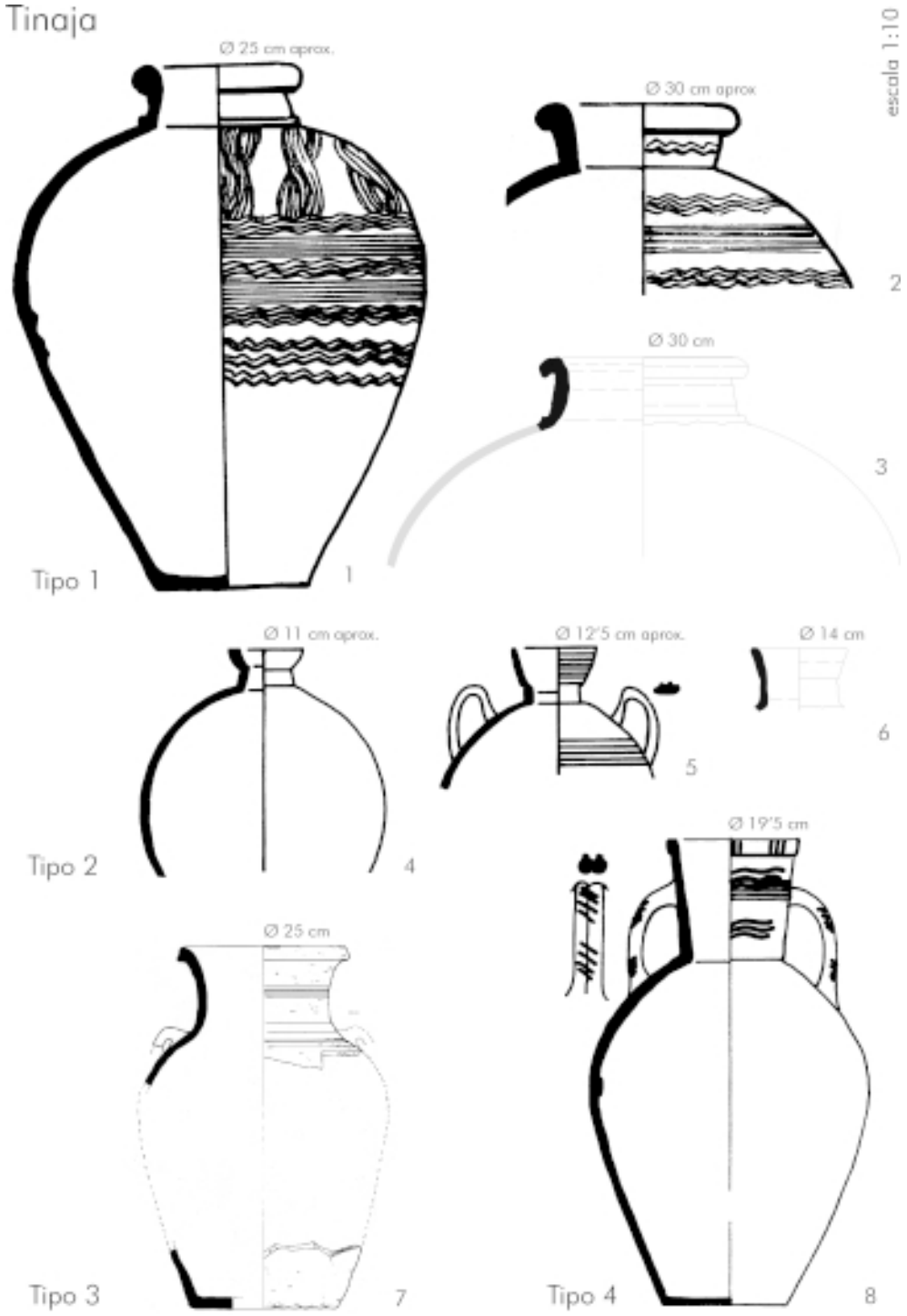
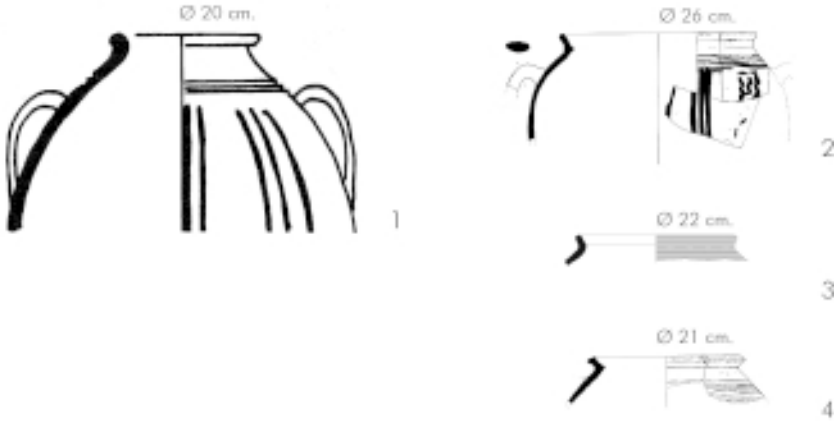

Tinaja
escala 1:10
Ø 25 cm aprox.
Ø 30 cm aprox
2
Ø 30 cm
3
Tipo 1
1
Ø 11 cm aprox.
Ø 12'5 cm aprox.
Ø 14 cm
6
5
Tipo 2
4
Ø 19'5 cm
Ø 25 cm
Tipo 3
7
Tipo 4
8

Lámina 6.—ORZA. N.º 1 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 140, fig. 110-1); n.º 2 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 299, fig. 8-IA); n.º 3, Valencia, UA-1 (1062); n.º 4 AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 299, fig. 8-IB); n.º 5 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 140, fig. 110-2); n.º 6 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 209-II).CÁNTARO. N.º 1-3 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 139, fig. 109, inferior derecha y p. 140, superior); n.º 4, (ROSELLÒ, Miquel; LERMA, Vicent: El «Vall vell», p. 314, fig. 6, 5114-15).

Orza

Tipo 1



Tipo 2

escala 1:10

Cántaro

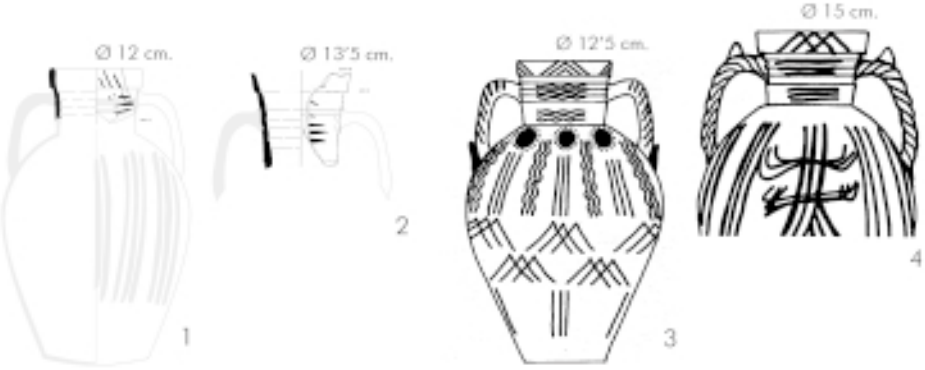


Lámina 7.—LEBRILLO. N.º 1 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p.145, fig. 118-4); n.º 2 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 300, fig. 9); n.º 3, Valencia UA-1 (1062); n.º 4-7 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 145, fig. 118-3a, 3b, 1a y 1b.

Lebrillo

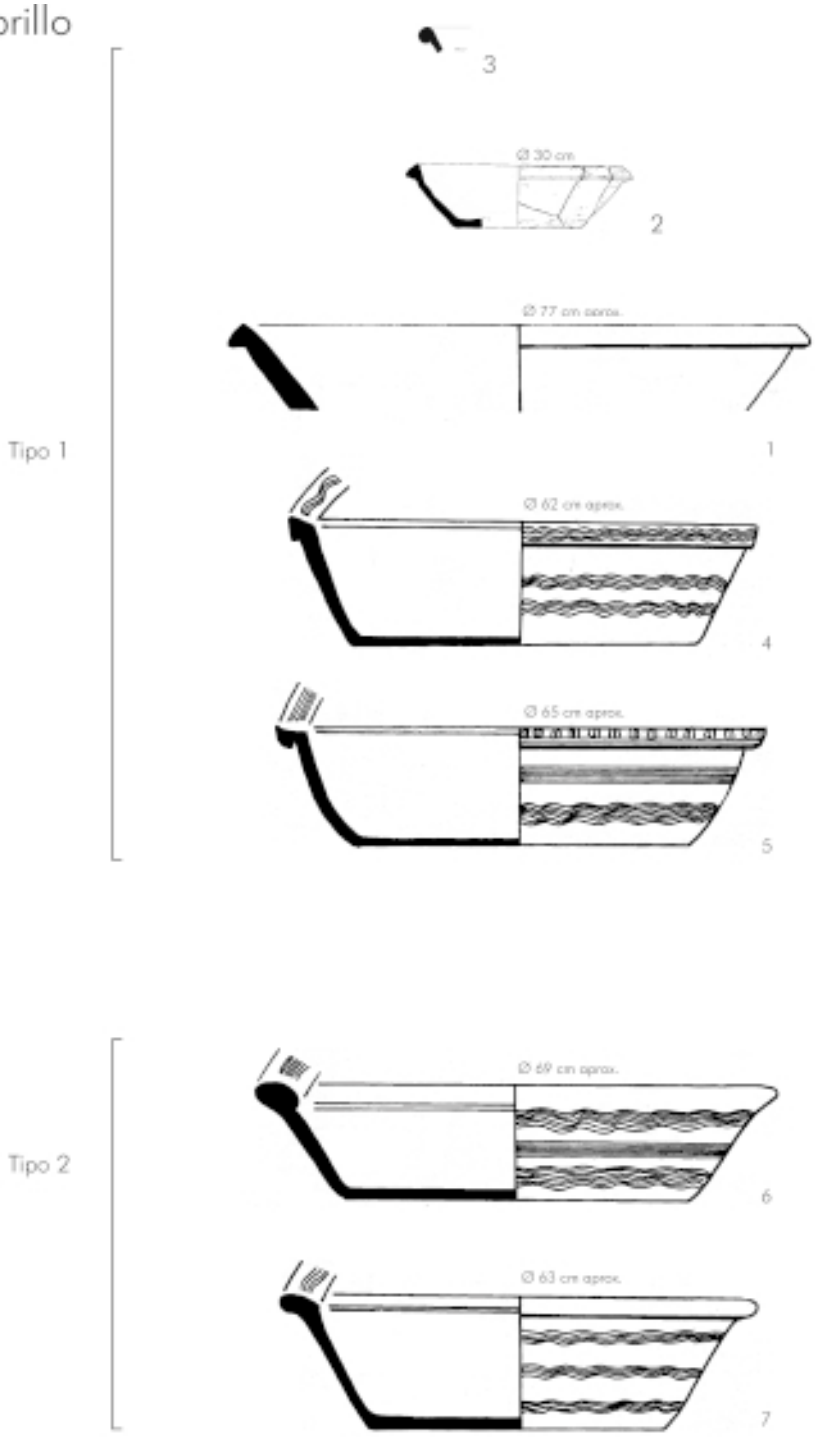
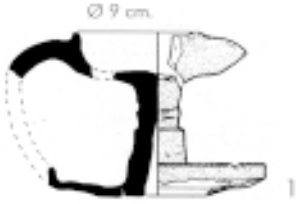

3
Ø 30 cm
2
Ø 77 cm aprox.
Tipo 1
1
Ø 62 cm aprox.
4
Ø 65 cm aprox.
5
Ø 69 cm aprox.
Tipo 2
6
Ø 63 cm aprox.
7
escala 1:10

Lámina 8.—ANAFE Y BRASERO. N.º 1-3 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 146, fig. 119-1, 7 y 2); n.º 4, Valencia UA-1 (1062); n.º 5 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 146, fig. 119-3).

Anafe

Lámina 9.—CANDIL. N.º 1 y 4 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p.301, fig. 10); 2 y 3 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 164, fig. 134-10 y 11). MORTERO. ALFONSO LLORENS. Inédito.

Candil



Tipo 1

Tipo 2

Mortero

escala 1:4

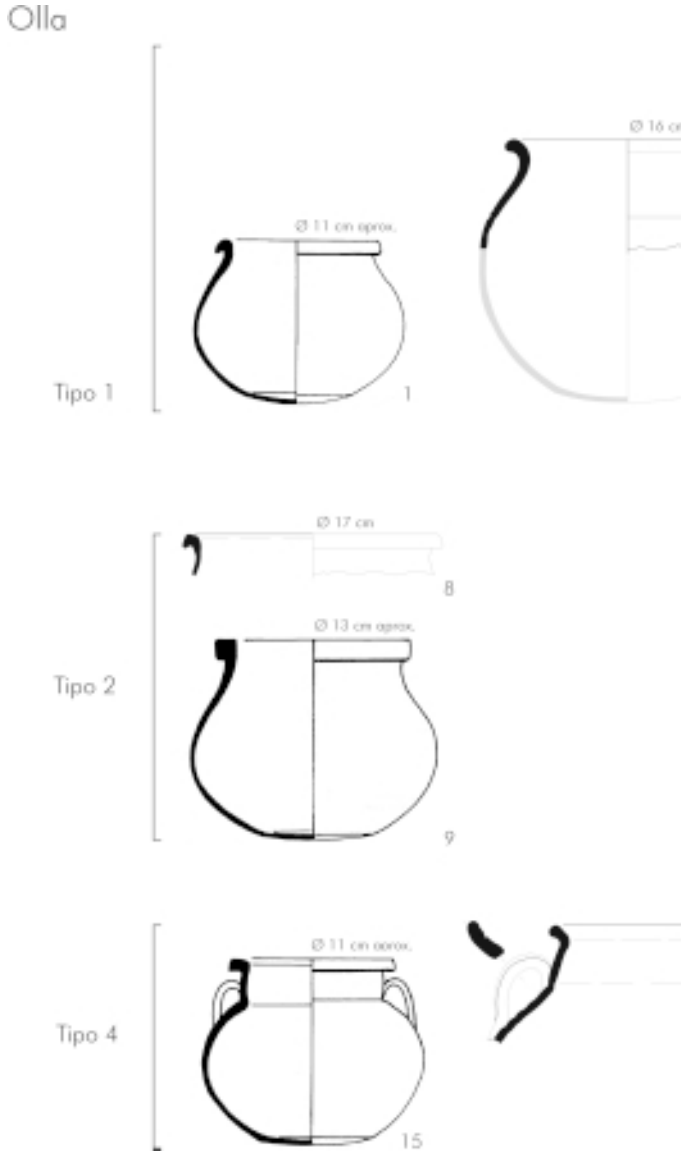


Lámina 10.—OLLA. N.º 1 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 150, fig. 124-1e); n.º 2, Valencia , C/ Juan Plaza (1005); n.º 3 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 296, fig. 5-I); n.º 4 y 5, Valencia, UA-1 (1062); n.º 6 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 150, fig. 124-1f); n.º 7, Valencia, UA-1 (1062); n.º 8, Valencia, C/ Juan Plaza (1062); n.º 9 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 150, fig. 124-2c), n.º 10 y 12 (AZUAR, R.; MARTÍ, J.; PASCUAL, J.: «El castell d´Ambra», p. 296, fig. 5 IIA y IIB; n.º 11, Valencia, UA-1 (1062); n.º 13 y 14, Valencia, UA-1 (1062); n.º 15 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 150, fig 124-3b; 16, Valencia, C/ Juan Plaza (1005).

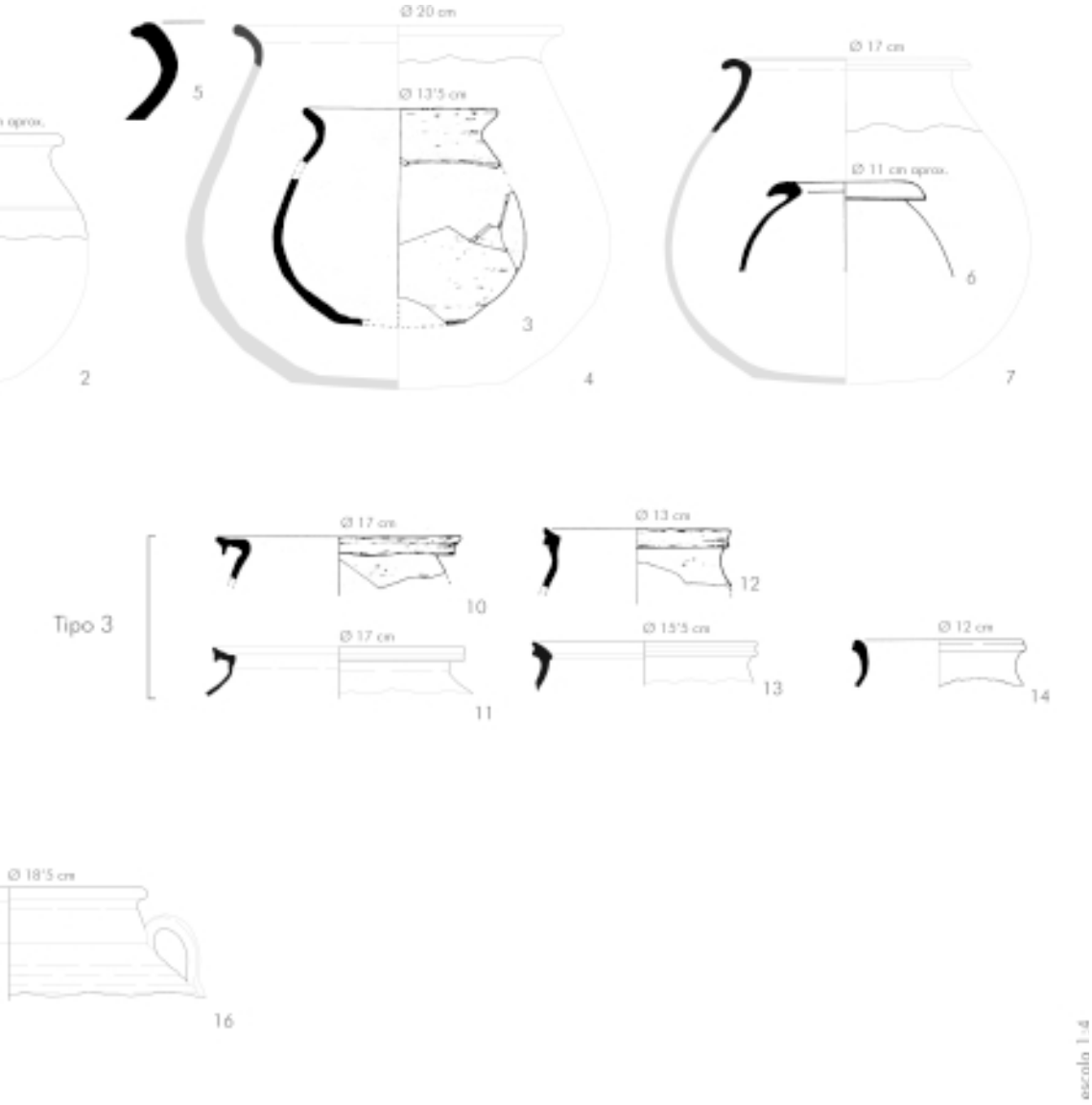
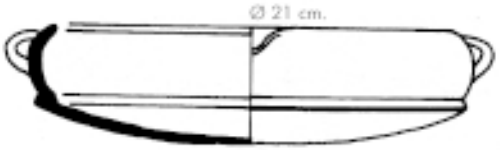

Ø 20 cm
Ø 13'5 cm
Ø 17 cm
Ø 11 cm aprox.
2
3
4
5
6
7
Tipo 3
Ø 17 cm
Ø 13 cm
Ø 17 cm
Ø 15'5 cm
Ø 12 cm
10
11
12
13
14
Ø 18'5 cm
16
escala 1:4

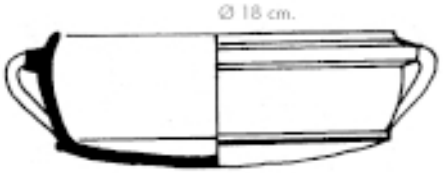
Lámina 11.—CAZUELA. N.º 1-3 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 151, fig. 125-1d, 2b y 2d), n.º 4, Valencia, UA-1 (1062); n.º 5 y 6 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 151, fig. 125-3c y 5b; n.º 7, Valencia, UA-1 (1062).

Cazuela

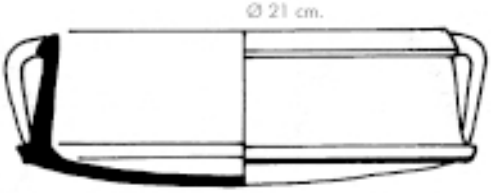
Tipo 1



1



2



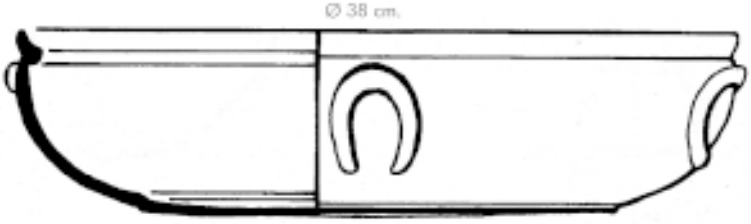
4

4

7

Tipo 2

5



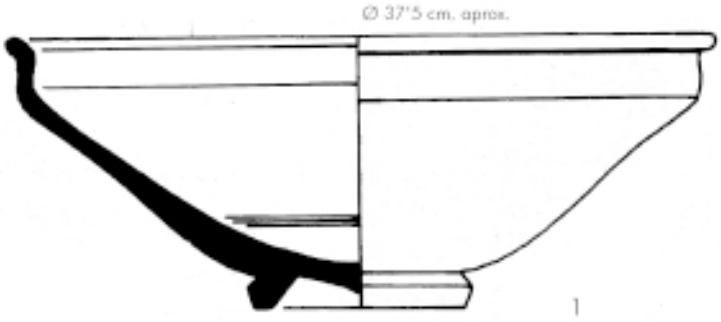
6

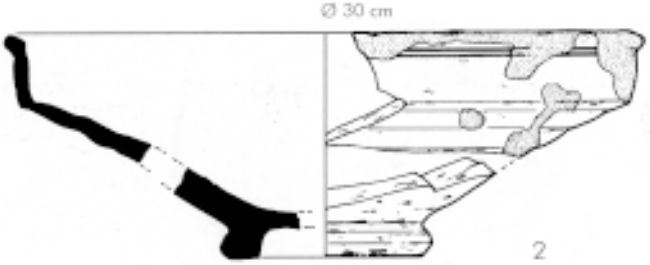
escala 1:4

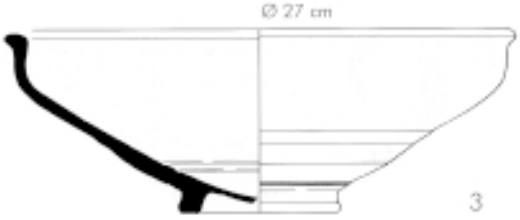
Lámina 12.—CUENCO. N.º 1 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-7c; n.º 2 (AZUAR, Rafael; MARTÍ, Javier; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 297, fig. 6-IA); n.º 3, (ROSELLÒ, Miquel; LERMA, Vicent: El «Vall vell», p. 312, fig. 4 (5114-23); n.º 4 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-7b); n.º 5 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 297, fig. 6-IIA).

Cuenco

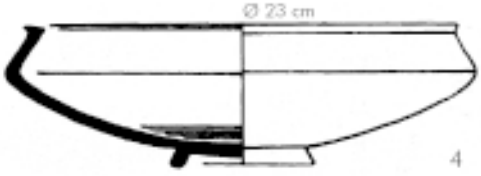
Tipo 1



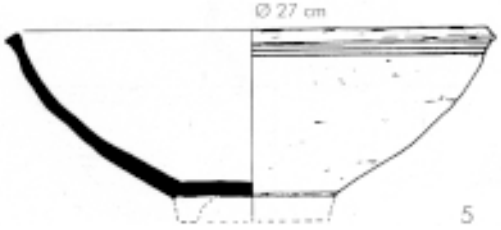




Tipo 2



Tipo 3

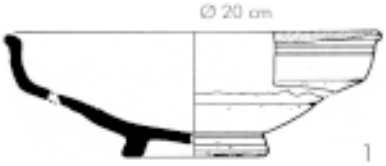


escala 1:4

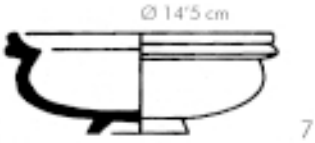
Lámina 13.—ESCUDILLAS. N.º 1 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 297, fig. 6-I; n.º 2, Valencia, UA-1 (1062); n.º 3 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-7a); n.º 4, Valencia, UA-1 (1062); n.º 5 y 7 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-2a y 2b); n.º 6 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 297, fig. 6-IIB); n.º 8, Valencia, UA-1 (1062); n.º 9 y 10 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-1b).

Escudilla

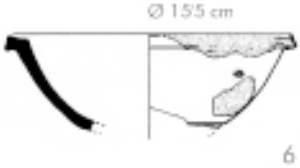
Tipo 1



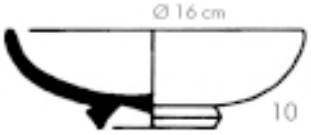
Tipo 2

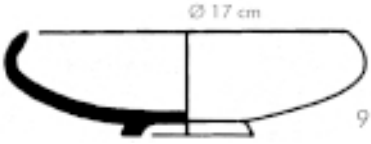


Tipo 3



Tipo 4

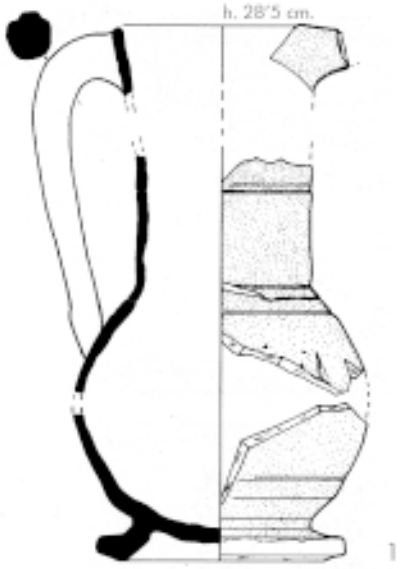


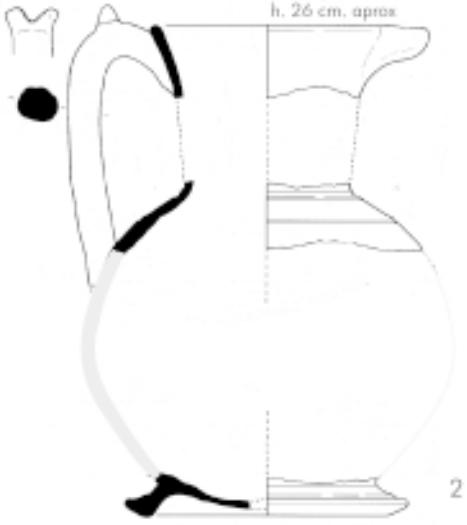


escala 1:4

Lámina 14.—JARRO / «PITXER». N.º 1 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 298, fig. 7); n.º 2 (ROSELLÒ, Miquel; LERMA, Vicent: El «Vall vell», p. 314, fig. 6 (5114-12,13); n.º 3, Valencia, UA-1 (1062).

Jarro





escala 1:4

Lámina 15.—TALLADOR, JARRITA / REDOMA. N.º 1 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 161, fig. 127-6b); n.º 2, Valencia, UA-1 (1062); n.º 3 (MESQUIDA GARCÍA, Mercedes: *Las ollerías*, p. 139, fig. 109, superior derecha; n.º 4, Valencia, C/. Juan Plaza (1005); n.º 5 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 298, fig. 7).

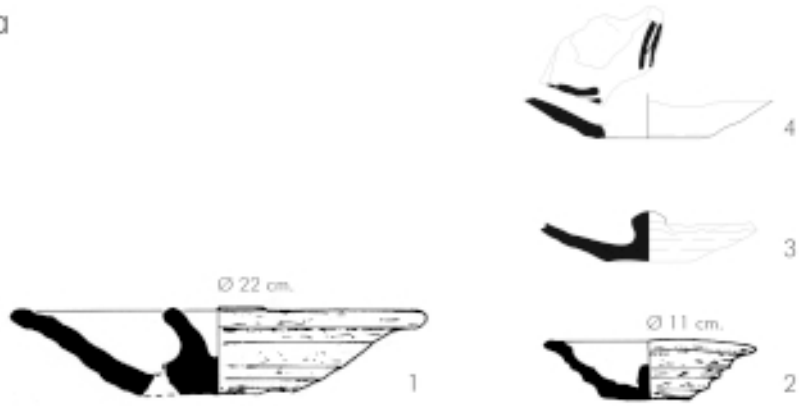
Tajadero

Jarrita

Redoma

Lámina 16.—TAPADERA. N.º 1 y 2 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 300, fig. 9-IA y IB; n.º 3 y 4 Valencia, UA-1 (1062); n.º 5 (ROSELLÒ, Miquel; LERMA, José Vicente: El «Vall vell», p. 312, fig. 4 (5114-16); n.º 6 Valencia, UA-1 (1062); n.º 7 (AZUAR, Rafael.; MARTÍ, Javier.; PASCUAL, Josefa: «El castell d´Ambra», p. 299, fig. 8-II); n.º 8, Valencia, C/ Juan Plaza (1005).

Tapadera



Tipo 1

Tipo 2

Tipo 3

Tipo 4

escala 1:4